

UN PEREGRINO EN

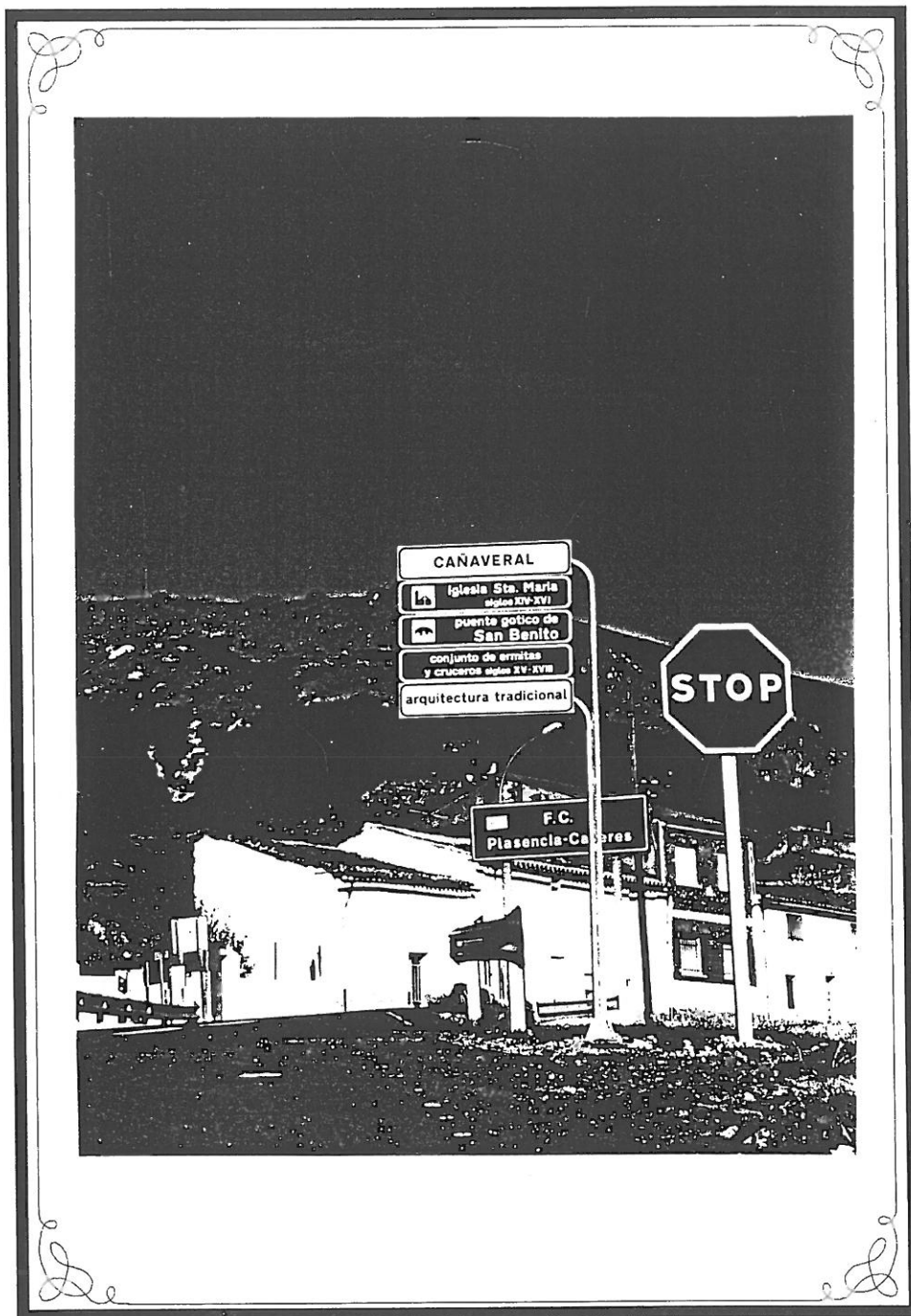


5075
TAMAYO

CAÑAVERAL

A. DOMINGUEZ REDONDO

Cañaveral

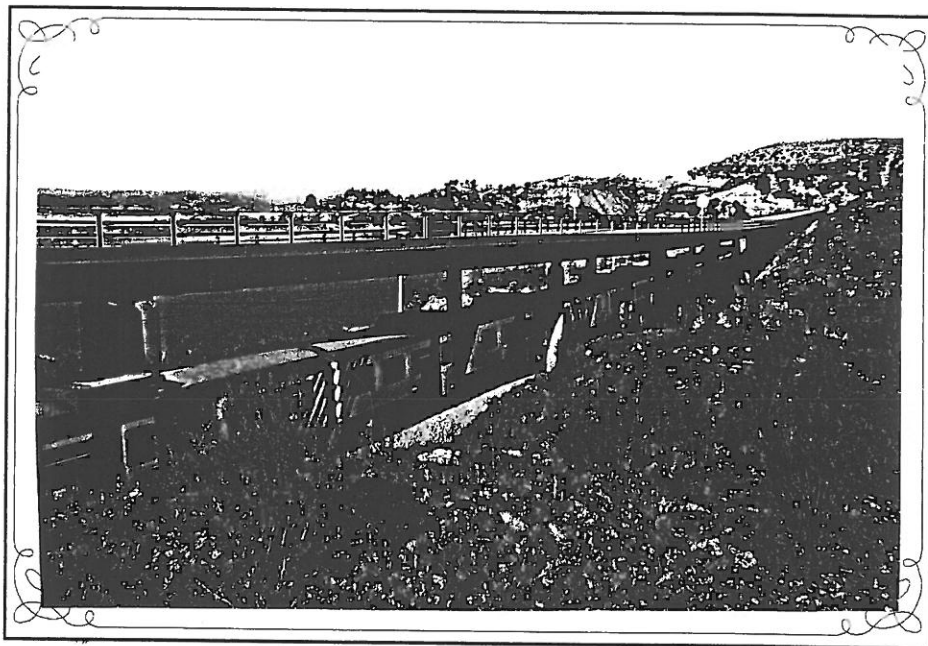


Encrucijada de caminos

Un Peregrino en Cañaveral

EL CAMINO.

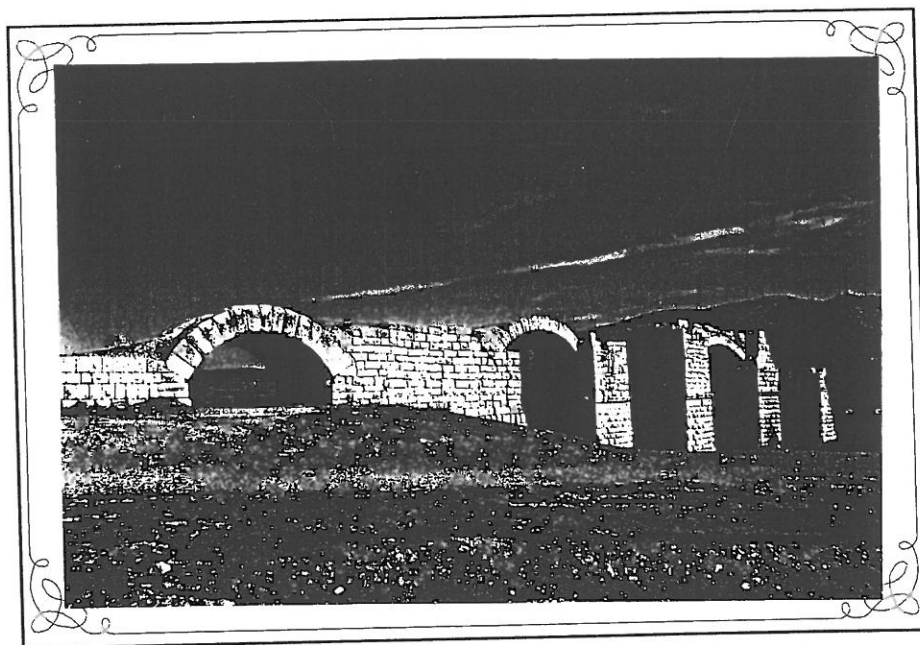
Queda el peregrino un tanto perplejo cuando al elevar al cielo sus ojos, cansados por la luz cegadora del hiriente sol y el recuento inconsciente de los guijarros que le martirizan los pies a lo largo del camino, descubre de pronto ante su atónita mirada que el angosto y apartado sendero por el que marchaba se le convierte, como por arte de encantamiento, en amplia vía, en gigantesca obra de hormigón por la que a varias decenas de metros sobre el nivel del agua han de atravesar forzosamente un enorme lago artificial, el caminante, la carretera y el ferrocarril.



Se apoya unos minutos, sobrecogido el animo y sudoroso, en la baranda del puente y contempla ensimismado y complacido, en tanto recupera lentamente el resuello, el bello paisaje que conforman, por un lado, los escarpados riberos poblados de esparragueras y acebuches del rio Almonte, y por el otro, la enorme extensión de agua salpicada de pequeños islotes de la que sobresale, como un fantasma fluvial, la torre del Castillo de Alconetar, y parecele por un instante al aturdido caminante oír los desgarradores lamentos de Fierabras que llora la ausencia de su amada hermana, la hermosa princesa Floripe. Recuerda entonces al heroe de Itaca, y como si de evitar el engañoso canto de las Sirenas se tratara, tapa sus zumbantes oídos y endereza de nuevo sus pasos con el eco aún rebotando en sus tímpanos de las cautivadoras voces.

Puesta la vista en la lejana silueta, de la otrora altiva e inexpugnable y ahora maltrecha y abatida , fortaleza de El Portezuelo, retoma su andadura que en breve le coloca frente a otro coloso de cemento. Se trata esta vez del puente sobre el Rio Tajo que en este punto parece soñar prematuramente con transformarse en mar y que presume de Club Nautico y de descuidadas playas que, con la subida del nivel de las aguas, se muestran a quien las contempla, precarias de dorada arena y sobradas de abrojos y floridos cardos. Cuentan quienes trabajaron en su construcción que, terminada esta, fué puesta a prueba la resitencia de la herculea estructura colocando simultaneamente sobre la misma, un comboy ferroviario en el interior de su enorme cajón y medio centenar de camiones en su plataforma superior , todos ellos al limite de su capacidad de carga. Pasado el puente, a doscientos metros apenas, abandona de nuevo el peregrino con placer evidente la asfaltada y peligrosa via.

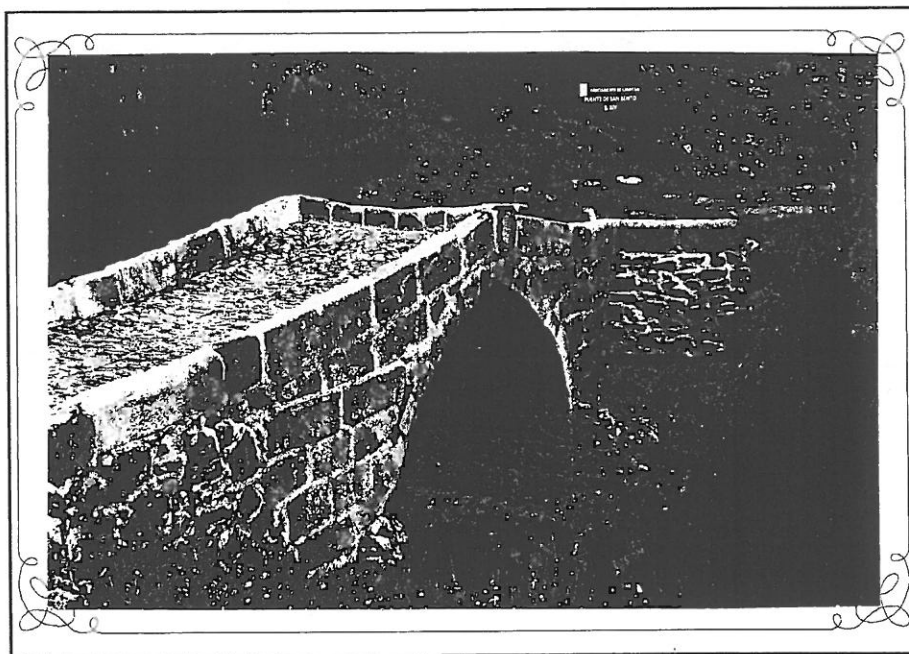
Se detiene un instante al descubrir alli al fondo, asentado sobre tierras Garrovillanas y proyectando su sombra del atardecer sobre las de Cañaveral, el románico Puente Mantible. Vecino jubilado de los modernos puentes de la carretera y el ferrocarril, desterrado de su primitivo emplazamiento y de las aguas que un dia dicurrieran bajo él lamiendo sus fornidas columnas, el anciano viaducto desparrama sus nueve arcos, desgajados como cuentas de viejo rosario, a lo largo de un extenso tamujal.



Despues de ojear rapidamente un mapa, sube afanoso la empinada cuesta del Cuarto de Los Novillos y vuelve otra vez a su derrota del tranquilo Camino de Santiago, -la antigua Calzada Romana o Via de la Plata, conocida por sus constructores con el nombre de "iter ab Emerita Asturicam" y de la que apenas se

adivina actualmente algún petreo vestigio-, que a partir de ahora se hace Cañaveraliega serpenteando el término de punta a cabo.

Atraviesa diligente la llana y florida meseta que conforman las extensas dehesas de Los Baldios y Los Monrobeles, salpicada de negras vacas y lanudas merinas, y acelera su paso cuando desde la linde misma de la Dehesa Boyal divisa con grato alivio un pueblo donde espera encontrar fresca posada y mesa limpia donde saciar su hambre con sencillas y sabrosas viandas.



Un pequeño indicador de madera, estratégicamente emplazado al margen del camino , le anuncia al peregrino: <Puente Gotico de San Benito-Siglo XIV- >

Recuerda entonces los versos de Antonio Machado "Caminante no hay camino, se hace camino al andar..." y decide desviarse para archivar una imagen mas en la memoria de su viaje.

Mas adelante, cual románticos buhoneros vociferando abstractas mercaderías, otros letreros parecen salirle al paso , invitándole, instructivos y tentadores, a realizar la corta ruta de Los Molinos que discurre por el manso y ralo caudal del Arroyo de Guadancil y, como quiera que en absoluto se aparta ni retrasa de su vital objetivo culinario, la recorre sin detenerse apenas y arriva al fin a Cañaveral reencontrándose con la Nacional 630 y el ferrocarril, que cruzan sus inexorables destinos, a las puertas mismas de la Noble Villa.

*

A.12

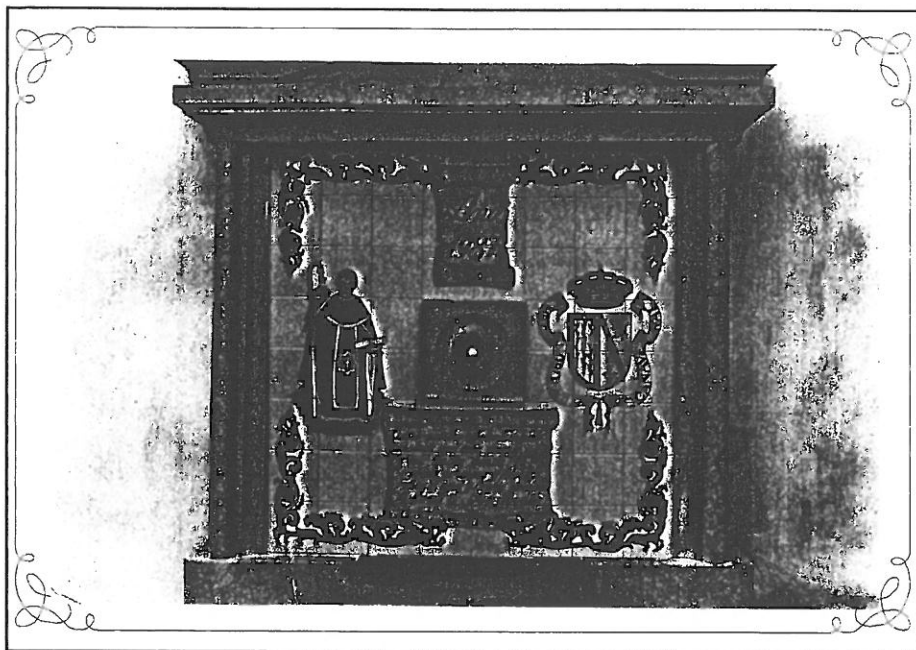


EL LUGAR Y SUS GENTES

El buen viajero, avido siempre de nuevos conocimientos, tiene necesidad de preguntar, y el lugareño, presto en todo momento a informar, a orientar al peregrino, le ubica en la geografía y le asesora en la cultura del recién descubierto y desconocido núcleo urbano.

En una esquina de la Plaza del Cardal, sentado en una silla baja de enea, un vecino dormita la siesta del burro bajo la fresca sombra de una parra. Se trata de Tomas "El Mosca", hombre amable y servicial donde los haya, que tras ofrecerle un vaso de agua fresca, le presta, mas voluntarioso que eficaz, sus altruistas servicios como humana brújula. Le indica como llegar hasta el Ayuntamiento, donde encontrar comida y alojamiento, que lugares o edificios visitar, por donde proseguir su camino, etc..

Sigue carretera arriba el caminante un tanto ofuscado con tanta explicación, se detiene un momento en la entrada de la Calle de Monrobel, coloca su escaso pero pesado equipaje (mochila, cantimplora y saco de dormir) sobre el banco de granito que está frente a la Fuente de San Benito, y apoyado ligeramente sobre una larga y gruesa vara de castaño que le sirve de bastón, contempla curioso la representación iconográfica del Santo Varón de Nursia, musitando en voz baja los descriptivos versos escritos bajo ella:



Quiso nuestro Ayuntamiento
 construir aquí una fuente,
 en este rincón bonito.
 Es solida, hermosa y fuerte.
 Fresca el agua y limpia siempre.
 Se llama de San Benito.

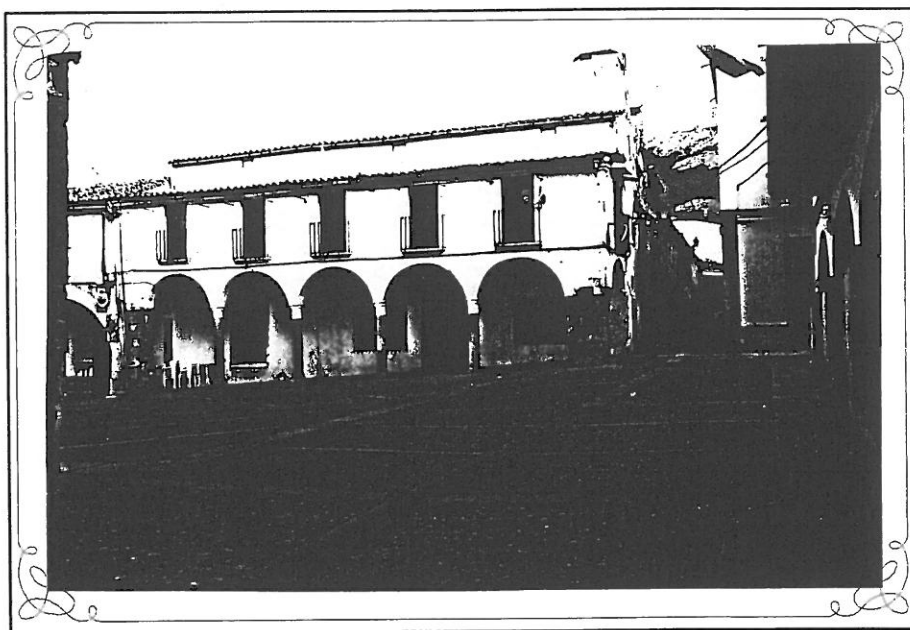
Despues prosigue, observador y parsimonioso, escalando la estrecha y empinada calle hasta darse de bruces contra la fachada de la Iglesia Parroquial que, cual herculeo guardian, parece querer taponarla y cortarle el paso. Se detiene frente a ella cansado y pensativo y un vecino, muy instruido él, le documenta enseguida intuyendo las preguntas que el pegrino se está haciendo asi mismo sobre el origen del religioso edificio :

-Se encuentra la Iglesia bajo la advocación de Santa Marina patrona de la localidad, sabe Ud.Según el Profesor Melia y a juzgar por sus elementos constructivos es probable que la construcción responda a dos etapas, siendo la más antigua, el cuerpo de la nave del siglo XIV, mientras que la cabecera, la sacristia y la torre parroquial serian del siglo XVI.-

El peregrino se siente perplejo ante la sabiduria del anonimo cicerone. Agradece sincera y cortesmente la gratuita información y continua, rodeandola y sin dejar de mirar la granitica estructura rematada de blancas cigueñas, hasta los soportales de la Casa Consistorial.

Le complacen la sobriedad y sencillez de la plaza bellamente porticada del Ayuntamiento (a la altura del capitel de una de ellas descubre una fecha grabada en

la piedra Año-1654-), así como la de los miradores y las chimeneas de caprichosas formas que desde ella se contemplan.



En ese momento el viejo reloj de la Iglesia y el del Ayuntamiento, cual eficaces y serviciales mayordomos, le anuncian a dúo que són ya las dos de la tarde.

Transcurre el mes de mayo, hace calor y es hora de reponer las desfallecidas fuerzas y de dar descanso a los musculos, doloridos y lasos por la larga caminata matinal. Se dirige sin mas dilación a las oficinas municipales y aún ha de detenerse unos instantes el caminante para contemplar el escudo heráldico de la Noble Villa que ocupa toda la pared frontal a la entrada de la Casa Consistorial. Destaca en el de un primer y rápido vistazo: Tres cañas de sinople en campo de plata con ocho limas de oro; el rampante león de gúles coronado de oro y la Cruz flor delisada de sinople de la Orden Militar de Alcantara, timbrado todo el escudo con la Corona Real de España, e impreso todo él en magníficos azulejos de Talavera. La leyenda que lo orla, le anuncia al fin, pues ninguno de sus guías cayo en la cuenta de hacerlo, que se encuentra en la Muy Noble Villa de Cañaveral. (ARQU)

Sube el peregrino las escaleras mohino, contrariado y pensativo, pues él, que se cree un entendido en heráldica y que ha contemplado y estudiado infinidad de escudos coleccionados a lo largo de sus polvorientas singladuras por todos los pueblos y ciudades de España, nunca vio en ellos nada parecido a aquellos extraños frutos con forma de colgantes pezones dorados que acaba de observar en el escudo de Cañaveral.

Cuando alcanza, visiblemente ensimismado, el primer piso del edificio donde estan ubicadas las oficinas principales, la prisa por saciar su curiosidad le mortifica aún

mas que sus ardientes pies.

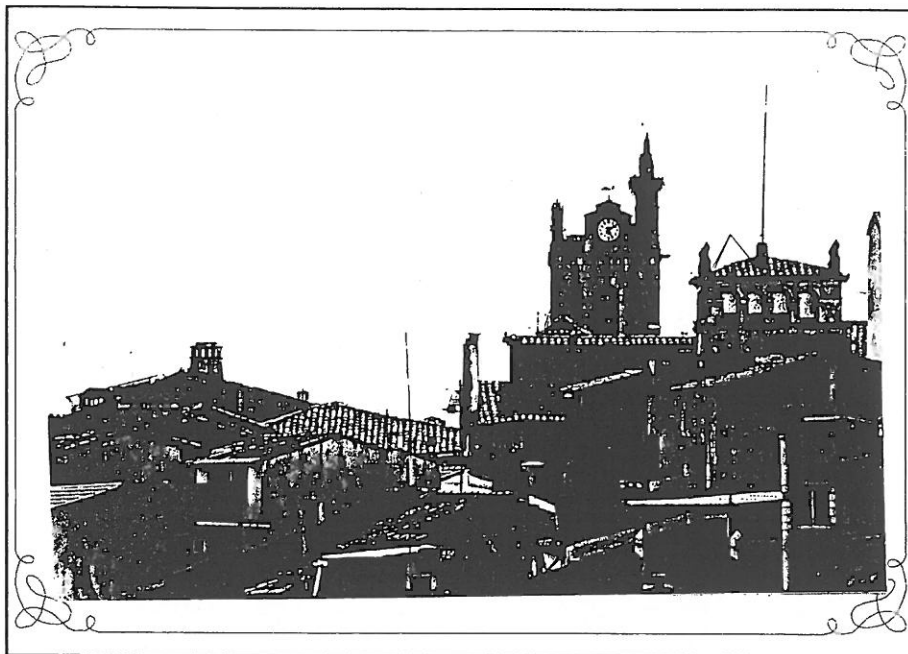


Foto
Torre con vigueras

Despues de permanecer unos instantes dubitativo, se dirige con resolución al Alguacil, esboza una amplia y afable sonrisa que deja al descubierto sus blancos dientes, y suelta, en tono casi suplicante, la ansiada pregunta: -¿ por favor...quien puede decirme que frutos són esos que aparecen en el hermoso escudo heráldico de este pueblo?.-

Sin dar tiempo a la contestación del funcionario-bedel, como un espontaneo dispuesto a demostrar sus conocimientos hortofructícolas, tercia en la conversación Antonio "Pochan":

-Eso són limas "Jefe"... la fruta del limero sabe Vd,.. un arbol auranciáceo al que por aquí lo llamamos limo.... antiguamente habia muchas en todos los huertos y se vendian a todas las regiones de España, pero ya están desapareciendo..... Se parece a un limón achatado por sus polos ,como la tierra, pero con tetilla, aunque tienen un sabor distinto y particular..- Despues, rie sonoramente ante todos los presentes la frutal ignorancia del peregrino, que de nuevo queda pasmado y boquiabierto con tan magistral lección, y sin encomendarse a Santo alguno le canturrea divertido una antigua letrilla muy popular por estos contornos y al pelo para la ocasión:

Cañaveral de las limas.
Arquillo de los limones.
En las Casas picarazas.
En Holguera barrigones.
En Galisteo buenos mozos,
si no fueran borrachones.

Foto
Vista de vigueras

Ríe también el peregrino contagiado de la simplicidad y el buen humor del espontáneo y solicita educadamente del uniformado funcionario le indique donde le pueden sellar el libro de ruta y facilitarle información lo más amplia posible sobre el lugar.

Con su índice derecho, dedo indiscreto y acusador, el adusto funcionario señala con gesto grave y displicente la puerta cerrada de un pequeño despacho. Ya dentro, una administrativa joven y atractiva, estampa en el documento el sello de caucho, colocando después, con femenina delicadeza y rectitud la fecha en el mismo; luego se excusa y tras una breve ausencia, regresa ufana y servicial portando en su mano un folio mecanografiado que le ha facilitado un compañero...

-Me ha dicho que lo lea para ver que le parece....y que si le interesa, mañana puede facilitarle una información más extensa sobre los edificios, costumbres o lugares más interesantes de esta localidad.-

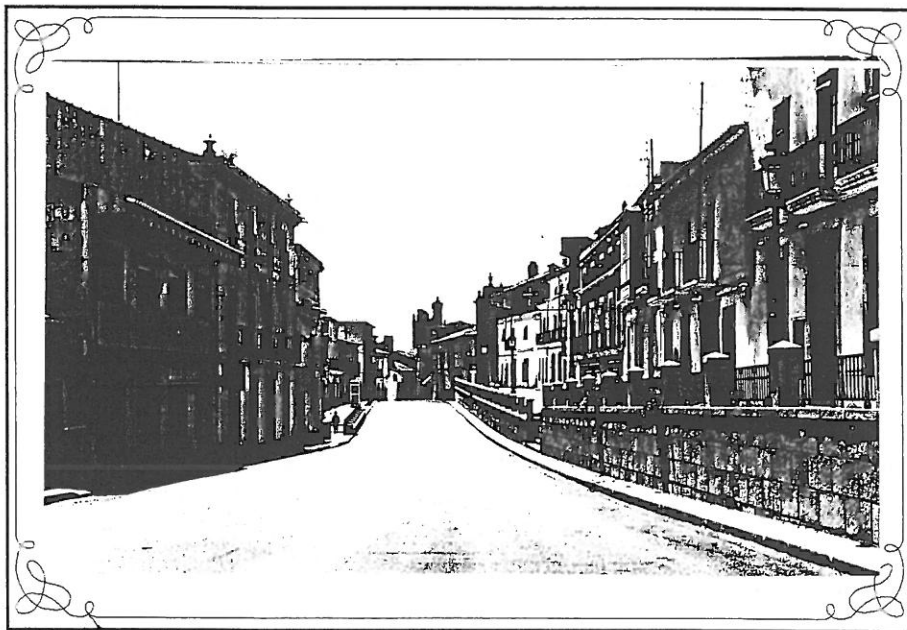
→
AQUÍ VA



Con una ligera mueca de aprobación en el rostro susurra el peregrino el corto texto que dice así :

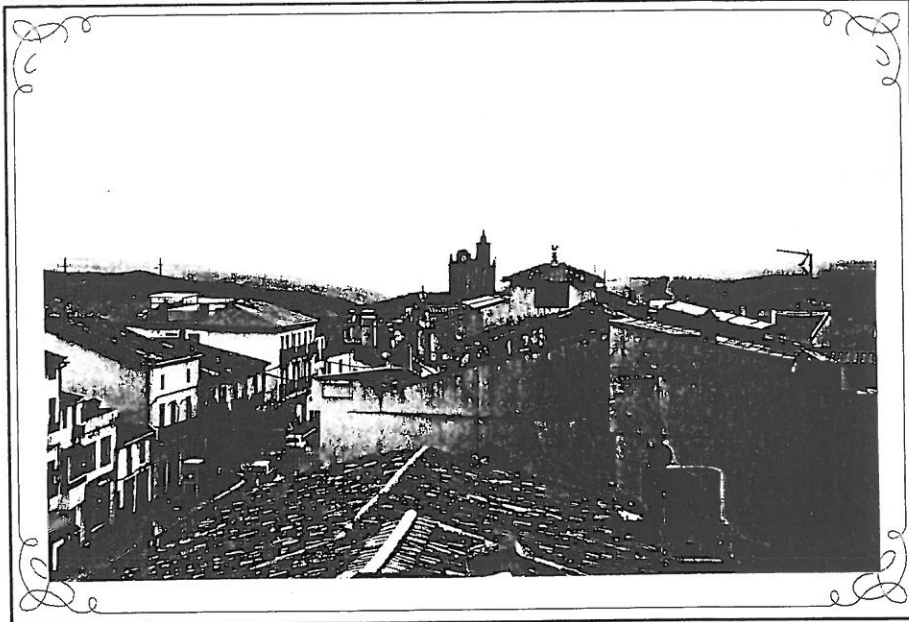
"Cañaveral de las Limas. Noble Villa por Real Decreto de 23 de enero de 1981. Perezosa e indolente. Tendida al sol entre los empinados olivares y la Carretera Nacional 630 (moderna Ruta de la Plata) que la divide en dos como una cenicienta cuchillada, se localiza fácilmente, asentada, placida y firme, sobre las laderas cuarcíticas de la sierra que desde las Villuercas atraviesa la provincia de oeste a este por Portugal. Situada a 320 metros de altitud sobre el nivel del mar, fué a lo largo de su historia encrucijada de caminos (Calzada Romana; Vía Pecuaria y moderna Ruta de la Plata -N-630-) apareciendo reseñado ya su

emplazamiento en un mapa del año 1626. Gatean sus empinadas calles sobre el abrupto terreno en un intento de vana competencia con aguilas y buitres de coronar por el umbroso bosquecillo de El Caño el altanero cancho de la Silleta, vertice geodesico, cuspide y pendón, que cual petreo mojón, señala el limite norte del un termino municipal que abarca poco más de 85 km. cuadrados. A sus pies, cerros ondulados de ralos y nutritivos pastos, de apretados y olorosos tomillares, de espesos jarales donde medrán conejos, zorras o jabalies, atravesados de sur a norte por la Calzada Romana. Y alla, a lo lejos, limitando por el sur su geografia, una barrera de liquida turquesa, el Tajo, que manso y ancho se desparrama buscando escapar de la prisión a la que unos kilometros más abajo, yá casi portugues, le somete la imponente Presa de Alcantara. Por el Noroeste, fuera del campo de visión de sus urbanos ojos, tiene Cañaveral una hermosa Nava promiscua de encinas y alcornoques, en cuyo centro, como tesoro oculto a todas las miradas mundanas se alza, tímida y coqueta, la Ermita de Nuestra Señora de Cabezón, construida hacia el año 1800 y que alberga una talla entronizada de la Virgen Maria fechada por los espertos hacia la segunda mitad del siglo XVIII. Se extiende magnifica la mancha arbolada hasta rallar el término con el municipio del vecino pueblo de Holguera y mas al este se abraza fraternal con el que otrora fuese Villa independiente de Grimaldo, hoy barriada graciosa de gentes afables y contestarias. Por el oeste, Arco, la mas pintoresca de sus tres barriadas, se agazapa entre pinares y verdes huertos de naranjos y limoneros, cercana a los altos picos del Aguila y la Silleta que miran a los términos de Portezuelo y Pedroso de Acim, adormecida por el constante murmullo del agua de sus regaderas y por el dulce sonido del suave viento que agita la copa de su emblematico olmo milenario".



Acabado de leer el escueto compendio, asiente con un ligero y neutro ademán de cabeza que nada parece confirmar o negar... se lo piensa unos segundos, y responde decidido y rotundo: -volveré mañana-.

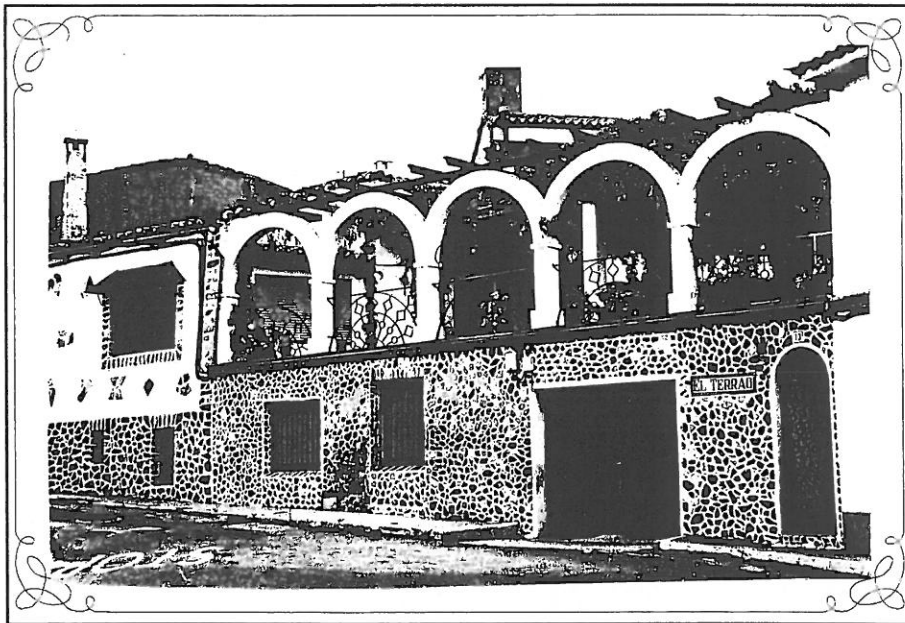
Se despide despues con calurosas muestras de agradecimiento, cerrando la puerta tras de si y dejando a la rubia de zarcos ojos, sitiada de cables de ordenadores y papeles. Vuelve a sonreir a todos los presentes en la antesala de los despachos y hasta tres veces reitera las gracias, desapareciendo escaleras abajo a buscar la calle inundada a esas horas por la brillante luz de un sol primaveral.



Sale el peregrino del edificio del Ayuntamiento, no sin antes repasar una vez mas con la mirada todos los elementos que conforman los cuatro campos del escudo. Tuerce a su dertecha mano y enfila, por la açera bañada de sombra, la calle Real. Sin abandonar su alegre paso de avezado andarín, mira las sobrias fachadas de las antiguas casonas, perfectamente alineadas a ambos lados de la misma, y lee algunas de las fechas grabadas a cincel en los petreos dinteles de sus puertas, 1875, 1889.... Hacia la mitad de la amplia y luminosa rua, un nuevo mirador, que como coqueto y aristocratico tocado, remata uno de los edificios, atrae momentaneamente su atención. Es el mirador de "El Gallo", así llamado por la figura del gallinaceo que remata, retador de los vientos, la cumbrera del tejadillo. Desde el, le contaron despues al caminante, se avista casi en su totalidad el término Cañaveraliego hacia los cuatro puntos cardinales, amen de una basta extensión de terreno que se alarga hacia las lejanas e imponentes siluetas de las sierras de Montánchez.

EL YANTAR

A unos doscientos metros del Ayuntamiento, desemboca la calle y con ella el caminante que la transita, en el gris pavimento de la Carretera Nacional, que en este tramo urbano de su largo discurrir por nuestra piel de toro, se convierte, en justo homenaje al insigne Médico e hijo predilecto de Cañaveral, en Avenidad del doctor Boticario Jimenez. En frente, rozando el otro margen de la Avenida, se encuentra el Bar-Restaurante "Romano" y a su lado, adosado cual hermano siames "El Asador". Se decide sin titubeos el hambriento viajero por el primero, <quiza por ahorrar los veinte pasos que separarn su puerta de la del segundo> y a el encamina su hambre con firme resolución.



Desde que emprendiera la voluntaria marcha, alla en la flamenca y marinera tierra del Puerto de Santa Maria, donde reside desde hace años, el pelirrojo y sonrosado peregrino se ha repetido hasta la saciedad, como un ejercicio mental contra las tentaciones, que no necesita de veleidades gastronomicas, ni de accesorios superfluos, ni de mullidas camas..., que el espiritu Jacobeo está reñido con los mundanos placeres..., con la gula... el sibaritismo. En esta estoica convicción renuncia a regalarse con la variada y succulenta oferta de la carta de platos, que obsequiosa, se muestra sobre la mesa:

Menú Extremeño-3.000 pts

Tabla de ibericos-Migas-Cochifrito-Bombones de higos de Almoharin

Jamón de Montanchez-Sopas de tomate- Caldereta de cabrito-Cerezas del Jerte

Quesos del Casar- Sopas de esparrago y poleos- Pierna cordero al horno-Arroz con leche

Chorizo y salchichón de pueblo- Arroz con liebre- Costillas de cerdo al horno-Flan

Vinos extremeños.

Un plato sencillo, bien cocinado y nutritivo, agua fresca para saciar la sed y evitar la hidropesía y un poco de fruta serán suficientes pues el camino representa para él esfuerzo, sacrificio y conocimientos.

Domingo, el dueño del Restaurante, un apasionado del fútbol e incondicional del color blanco, conocida la intención del peregrino de llenar su hueco estomago, le instala en el comedor, recogido e íntimo, limpio y decorado con austeridad y sencillez, muy del gusto del comensal, y a sus instancias le sirve solícito el humilde, pero abundante, consistente y sabroso, menú del día:

Lentejas con orejas de cerdo y chorizo. Huevos fritos con patatas.

Pan. Fruta (platano, manzana, naranja..)

Come despacio, paladeando las bien sazonadas lentejas, los huevos fritos con patatas y la vitamínica y refrescante naranja. Un aromático café, gentileza del dueño del establecimiento, acompaña la sobremesa y hora y media más tarde, tras haber reposado largamente la comida y descansado de la agotadora caminata de unos cuarenta kilómetros que se ha marcado desde el Casar de Cáceres, abandona el establecimiento visiblemente reconfortado, despidiéndose, uno a uno, del dueño y de todos los clientes que en él se encuentran.



Deja atrás el puente de la Fontanita y llega hasta el Hostal Málaga,

donde un viandante, con el que se topó a la altura del Mesón "Los Arcos", le ha asegurado que encontrará habitación limpia y blando lecho donde pasar la noche.

Durante las ultimas seis jornadas ha dormido en descampado, en su saco de dormir, contemplando las incontables y rutilantes estrellas de la celeste vobeda, por ello tomó la decisión de buscar posada donde poder, sobre todo, aserse y eliminar el polvo incrustado ya en cada poro de su curtida y asolanada piel. ←

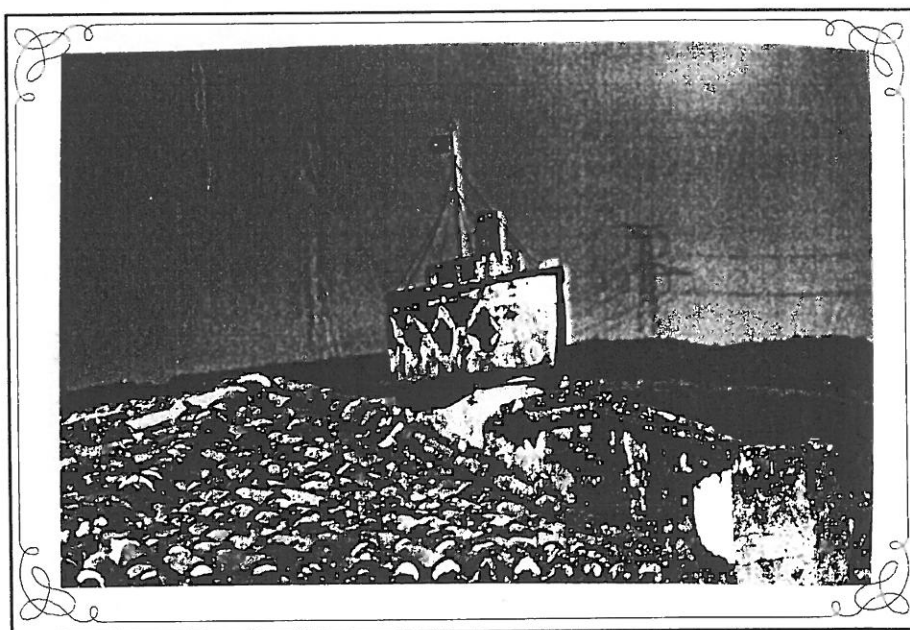
AQUI



Alfonso Malaga, con su eterna sonrisa de masculina Gioconda, le precede silencioso hasta el primer piso y le acomoda en una de las sencillas y pulcras habitaciones dotada de aire acondicionado con que cuenta el hostel, mientras le susurra de forma casi imperceptible la disposición de los enseres de la misma y le entrega, ceremonioso, la llave. El peregrino hubiera preferido pernoctar en algún albergue de caminantes. Prescindir de tanta comodidad. Pero si bien le han asegurado que está prevista su inmediata construcción, en la actualidad no existe ninguno en la localidad y según su mapa-guia sobre el camino parece ser que no podrá contar con ello en muchos kilometros adelante. Se resigna pues el esforzado caminante ha "sufrir" por una noche el relativo confort de un techo protector, un blando colchón y una reparadora ducha de agua tibia. Indolentemente descuelga de sus hombros la mochila y el saco de dormir dejandolos caer sobre el suelo de la habitación, apoya sobre la pared la vara de castaño y muy despacio extiende su cuerpo sobre la cama sin deshacer, dejando que sus pies colgantes rocen apenas el suelo con la punta de los dedos. Fija sus ojos en la lampara de la mesilla de noche y se deja vencer de un sueño amable que le transporta a otros imaginarios y fantasticos lugares.

FOTO DEL MALAGA

Son casi las seis de la tarde cuando despierta y sus piernas encalambradas por la postura mantenida durante casi treinta minutos parecen ahora de insensible corcha. Despues de unos segundos para ubicarse, restriega sus ojos con las yemas de sus dedos, se incorpora perezosamente, coge su inseparable vara y sale de nuevo a la calle. Vuelve sobre sus pasos, desandando la calle Real, y en la esquina conocida popularmente como de La Santa, se cruza con "La Tere", (lunático personaje, pintoresco, famelico y barbudo como un femenino Quijote) que observa al caminante descarada e inquisitiva sin abandonar su perpetuo trote erratico y sin destino.



EL GUIA

Aquí → Sorprendido el adormilado viajero (por la quimerica visión) se llega hasta la plaza y penetra todavia confuso y alucinado en la bodeguilla "La Campana".

Desde detras de la barra, Pedro, dueño del bar, camarero vocacional, profesional, ocurrente y dicharachero le aborda con prontitud:

-¿Que desea el señor...?-

El peregrino responde timidamente:

-¿Puede indicarme que lugares puedo visitar para aprovechar la tarde sin alejarme del centro urbano ?.-

Queda el despabilado camarero pensativo, como contemplando alguna musaraña escondida y descubierta de repente entre los marcos de las numerosas fotografias que literalmente forran las paredes del local. De pronto, como si

acabase de descubrir la gravitación universal, exclama, entre divertido y satisfecho por el hallazgo: -Creo que tengo aquí mismo lo que necesita-.

Busca , con el suspense del prestidigitador que realiza un número de cartas, en uno de los cajones del mueble de la cafetera:

-Aquí lo tiene amigo....un libro... escrito por un amigo mio, vecino del pueblo...se titulaaa: "Recopilación bibliografica sobre la Villa de Cañaveral"....además, tengo para Vd. al mejor guia turistico de toda la provincia de Cáceres... < y señala con mirada socarrona a uno de los parroquianos del establecimiento que, envuelto por la nube de humo del farías que aprieta entre sus labios, parece meditar sobre trascendentales temas filosóficos>.

-Vamos Dimas, acompaña al señor y demuestre que tengo razón.-

El mencionado, servicial a la solicitud zalamera de su amigo Pedro, lanza al aire tres perfectas y concentricas bocanadas de humo , echa pie a tierra del taburete en el que se encuentra encaramado y, en tono de arenga, se dirige risueño y resuelto al peregrino:

-¡en marcha jefe!-.

Despues, ya en la calle, le confiesa sincero y malicioso:

-Tengo que decirle que es la primera vez que ejerzo de guia turistico y sin sueldo ¡haber como me sale!-.

Suben ambos al compas, como ciego y lazarillo, los escalones de granito del atrio de la Iglesia y desde su elevada atalaya comienza el improvisado guia sus sencillas y voluntariosas explicaciones:



-Bien amigo...pues esta es la calle Real, que es a su vez Colada, Via

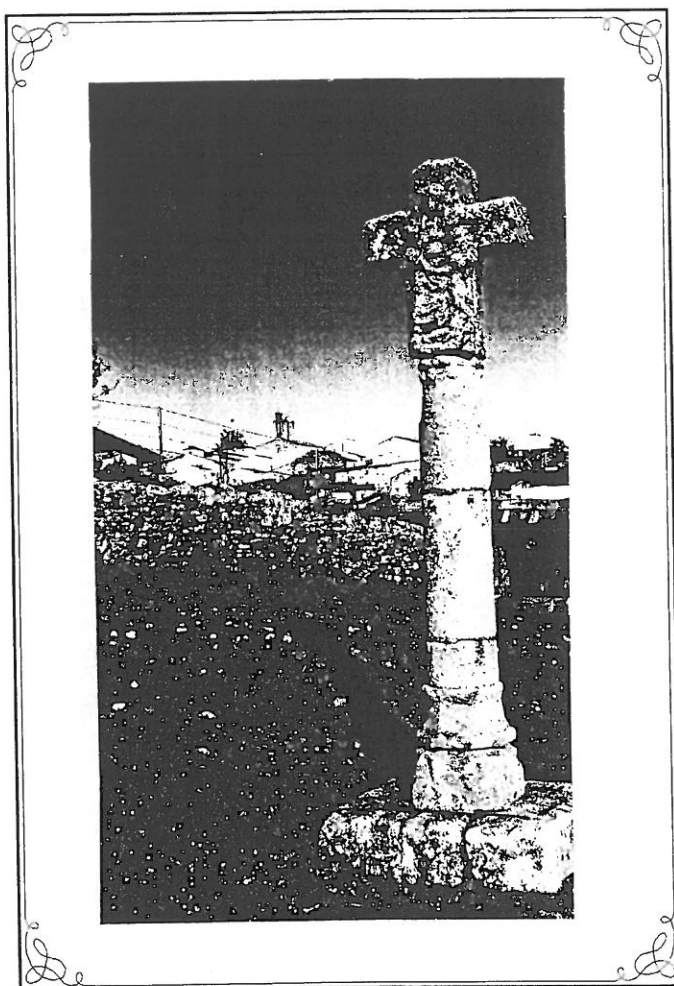
Pecuaría o Cañada Real de Merinas, ¡como mas le guste!. A unos doscientos metros de donde termina la calle, en la explanada que se ve allí abajo, hay una cruz de granito a la que llamamos la Cruz del Llano. Seguramente la colocaron en ese lugar por ser punto de constante tránsito y lugar de parada y descanso de los pastores que conducían los rebaños transhumantes, cuando atravesaban el primitivo núcleo urbano de Cañaveral, en su viaje anual de ida y vuelta entre Castilla y Extremadura, aunque...(hace una ligera inflexión y encoge los hombros) lo cierto es que yo no tengo ni puñetera idea de la antigüedad que pueda tener la bendita cruz.-

Hace un nuevo inciso en la conversación y al cabo da por concluido el tema con una incongruente y simplicísima moraleja:

-Fuera como fuera la cuestión es que por esta calle todavía siguen pasando algunos rebaños de vacas y ovejas, aunque cada vez es menos frecuente oír el monótono sonido de los cencerros y el alegre tintinear de las esquilas.-

Pasado el primer envite informativo, quedan unos instantes el informador y su atento oyente, cayados, mirándose con inequívoco gesto, de aprobación el uno y de complacencia el otro. Después, el improvisado guía prosigue su didáctica labor cambiando el tercío con admirable maestría:

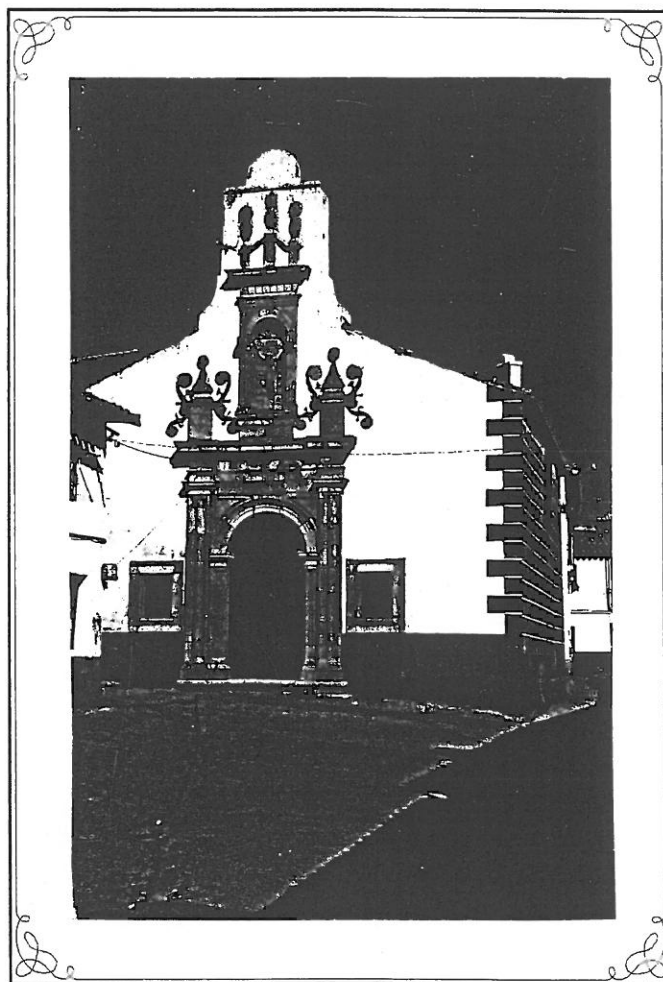
-Una singular característica arquitectónica de nuestro pueblo son, o mejor dicho eran, sus enormes y artísticas chimeneas. Y digo eran porque para cuando nos hemos dado cuenta de ello los Cañaveraliegos ya no quedaban más allá de una docena, algunas de ellas gravemente mutiladas de sus primorosos remates, y que desde luego, ni son las más grandes ni las más espectaculares. Entre las que a duran



penas han logrado sobrevivir a la barbarie de la piqueta destacan por su originalidad las dos que se ven desde aquí: esta de Las Pianolas y aquella otra con forma de barco. Fueron construidas, como bien puede verse aún por las iniciales gravadas en ellas, por Jose y Gonzalo de Castro Oliveira, en los años 1882 y 1893 respectivamente..... esa otra del mirador tabien tenia un vistoso remate superior que le fue cercenado hace unos años con la estúpida excusa de que las cigüeñas se posaban sobre ella llenando de ramas el tejado. ¡En fin, que ya fuera por sus carpichosas formas, por sus dimensiones (que daban a algunas casas la apariencia de altos hornos) o por sus elegantes filigranas, sin duda que merecian haber corrido mejor suerte!,... ¡pero!...-

Con un pronunciado encogimiento de hombros y un claro gesto de desaprobación en su rostro, continua Dimas el turístico recorrido seguido de cerca de su atento oyente que, cual sumiso y fiel can y sin pronunciar palabra alguna, le sigue por la calle del Espinazo, atraviesa la angosta calle del Horno y se detiene por fin en la desigual y quebrada calle del Cristo.

Plantado frente a la fachada de la Ermita del Humilladero permanece unos instantes duvitativo, tratando sin conseguirlo, de hallar la forma de explicar al peregrino lo que ni siquiera el sabe. Pasados lo primeros momentos de disimulada indecisión, que aprovecha para apagar y guardar cuidadosamente los restos del puro sin consumir en el bolsillo de su camisa, con la sagacidad de un picaro medieval y sin intimidarse por el nuevo reto, oculta habilmente su perfecta ignorancia y se propone así mismo en alta voz una solución honrosa y salvadora:



Aquí —————> -Bueno.. pues ahora yo creo que lo mejor será que veamos primero, que dice el libro de mi amigo sobre esta ermita y despues, si Vd. quiere, me acerco a casa de la Paula la del Chato o de la Dominga la Andaluza a por la llave para que pueda verla por dentro-.

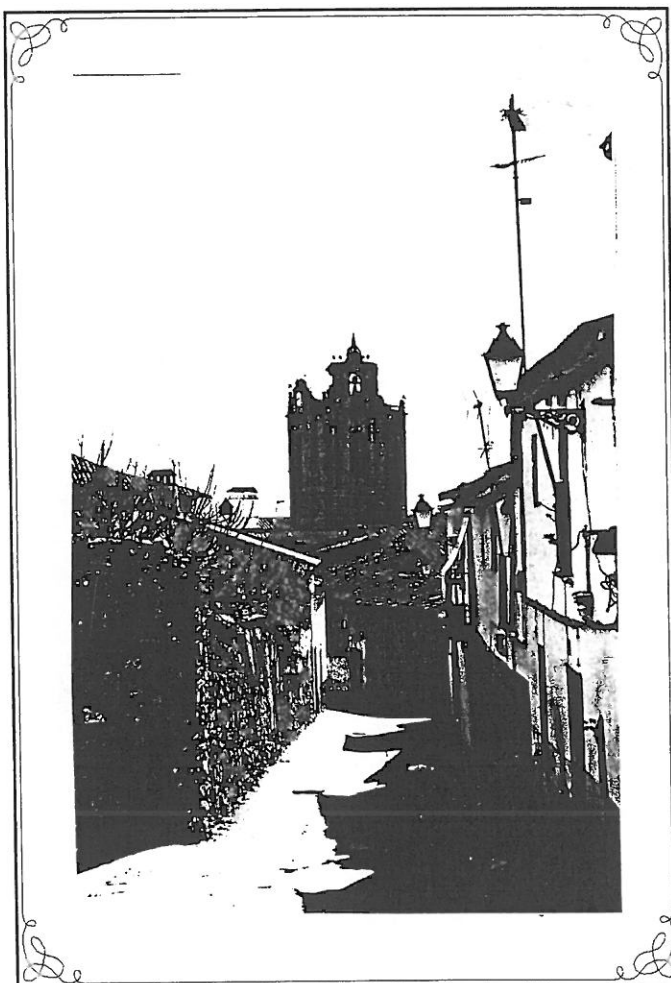
El peregrino, parsimonioso y obediente como un colegial, abre el cuaderno y busca en el, como un consumado detective, las datos recopilados sobre el devenir historico del edificio y de la iconografia que alberga:

¡Aquí lo tenemos! , exclama cual Champolión ante la piedra de Rosseta. Índice de temas. Pagina 57. Las Ermitas. ...y comienza , un tanto contrariado por la brevedad del texto, su telegrafica lectura:

"Ermita del Cristo o del Humilladero. Edificio de cantería y mampostería, de nave cuadrada, con cubierta moderna a dos aguas; fachada barroca a los pies; construcción del siglo XVIII. Presbitério: Crucificado, bastante expresivo, del siglo XVI. Cristo atado a la columna, del siglo XVIII. Hay un santo no identificado por carecer de atributos de vestir, del siglo XVIII."

Terminada la lectura y ante la insistencia de Dimas en su inicial oferta de ir a por la llave del edificio , consulta instintivamente el peregrino su reloj que en esos momentos señala las diecinueve treinta y cinco, y decide, dado lo avanzado de la hora, renunciar a la propuesta y proseguir el itinerario hasta la ermita de San Roque cuya reseña historica figura a continuación en el libro y donde dará por concluida la visita turistica a fin de retirarse temprano a descansar.

Sin detenerse en todo el trayecto, con paso firme y vivo, suben ambos por la enpinada calle de San Roque hasta alcanzar, un tanto fatigosos y jadeantes, la ermita del mismo nombre,



repitiéndose ante la blanca y sencilla fachada del edificio el mismo ritual que en la del Cristo, con una detenida contemplación de su obra de fábrica exterior y la lectura, esta vez en el interior de la misma, de sus características arquitectónicas y de su imaginería:

"Edificio de mampostería y cantería, con pórtico de entrada. El espacio interno se distribuye en tres tramos separados por arcos de medio punto y cubiertos por bóveda de cañón. Sobre la espadaña de los pies, espadaña barroca de movidas líneas. Pese a sus reducidas dimensiones, es una atractiva construcción del siglo XVI, con espadaña y pórtico del siglo XVIII.

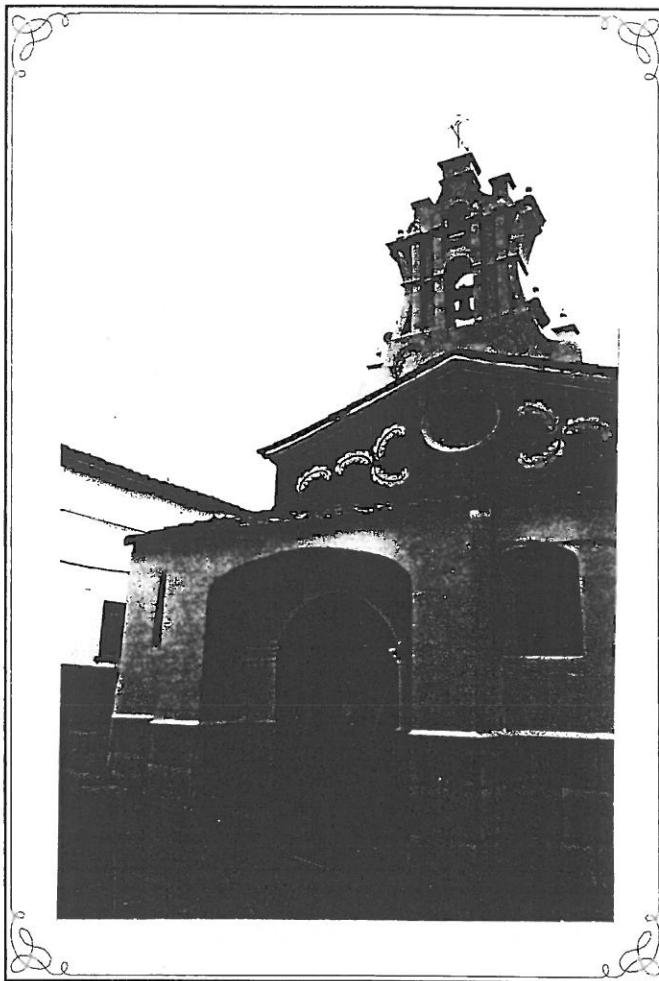
Lado del evangelio: Crucificado del siglo XVIII. Virgen de la Consolación, de buena calidad, aunque repintada, de hacia 1500. Óleo del Milagro de San Roque, del siglo XIX.

Presbiterio: Retablo mayor dorado, de hacia 1725, de un cuerpo, con columnas salomónicas y estípites, con escudo franciscano en el remate e imagen de San Roque, del siglo XVIII.

Lado de la epístola: Santo Obispo, popular, del siglo XVIII. Crucificado, popular y repintado, del siglo XVIII.

Sacristía: Restos de un retablo del siglo XVIII. e imágenes de varios santos y crucificado, todas ellas del siglo XVIII."

Acabada la lección, se miran interrogativos, lector y oyente, expresando al unísono en sus expresivos rostros la perplejidad del descubrimiento de una evidente y común realidad: <El inventario leído para nada concuerda por sus celestiales ausencias con lo que a sus ojos se muestra>. Parece como si los santísimos inquilinos que aquí moraban hubieran marchado en alguno de los viajes



del Inverso a alguna ermita de las Islas Canarias, quedando solos al cuidado de la casa al bueno de San Roque y a su pequeño, fiel y rabudo perro.

Al salir de nuevo a la calle, el fresco y agradable ambiente del interior, contrasta vivamente con la temperatura del exterior que, pese a ser ya casi las ocho y media, debe rondar los treinta grados. La jornada ha sido para el caminante larga y cansada y deberá renovar las desgastadas fuerzas para afrontar animoso las siguientes etapas de su peregrinaje. Persiste pues con buen criterio en la intención de retirarse temprano a descansar y así se lo hace saber a Dimas interrogándole a continuación sobre el importe de sus honorarios como guía.

Rehusa el interpelado con gestos y aspavientos cualquier tipo de gratificación y acepta gustoso, ante la insistencia y las muestras de repentina locuacidad del peregrino, tomar un café con él en el bar del restaurante donde se hospeda, en tanto le preparan algo de cenar.



AQUI —> De vuelta a la pensión, mientras recorren la calle Alfarería, con mestizo pero perfectamente entendible lenguaje, apunta espontáneamente el forastero a su cicerone algunos datos sobre su vida y milagros. Le explica que es de origen Sueco, que le trajo a este país su profesión de biólogo marino, que su gran ilusión es poder llegar a conocer toda España para poder escribir algún día, a partir del material por él mismo recopilado "in situ", un libro sobre sus pueblos, sus gentes, sus costumbres, su gastronomía, su folklore y sus fiestas populares, que lleva viviendo en tierras gaditanas más de veinte años y, que si le dejan, aquí morirá y aquí le darán sepultura.

Dimas, que hasta ese momento se habia mantenido callado y en actitud de devota atención mientras reencendia con sigilo y ritualidad la faria que antes guardara sin consumir, interumpe en este punto la biografia del sonrosado escandinavo con un cómico gesto a medio camino entre la incredulidad y la curiosidad:

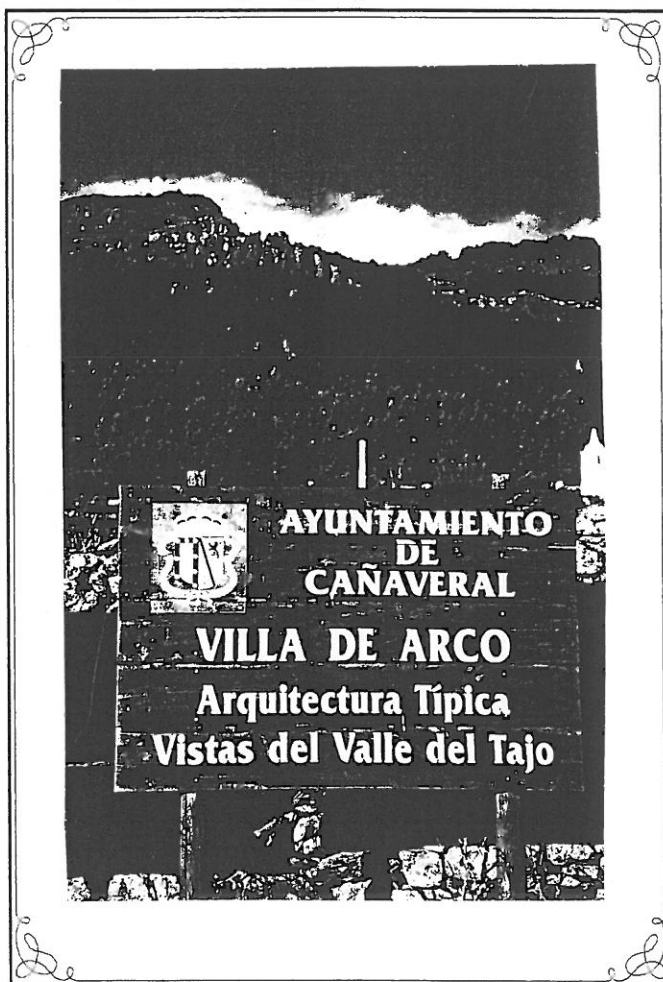
-Todo eso está muy bien, pero...digame .. ¿donde guarda Vd. tanta nota y tanto apunte, como imagino que necesitará para un trabajo asi, con tan escaso equipaje como lleva?... El caminante hace una pequeña pausa, dá un corto sorbo de café y sin titubeos responde: ¡Es muy facil, en cada ciudad o pueblecito de mi recorrido procuro recopilar todos aquellos datos que pueden facilitarme sus vecinos o instituciones, despues el dia de mi partida los envio por fax a mi domicilio, de esta forma cuando regrese el mismo orden en que llegaron marcaran el itinerario exacto y la puntual cronologia de mi peregrinaje!.

Entre sorbo y sorbo de café y curiosas anecdotas del viaje , termina de relatar el invitante a su convidado el resumido cuento de su vida, poniendo fin a la conversación, con los topicos e inevitables ofrecimientos que suele engendrar el momentaneo agradecimiento, brindandole sus servicios y su casa para cuando éste visite la bella Ciudad del Puerto.

Y mientras se despide, irritados los ojos y casi a ciegas por la humareda del puro, con un calido apretón de manos, aún realiza unas últimas pesquisas sobre el tiempo que le llevaria visitar el pueblecito de Arco a la mañana siguiente, antes de partir definitivamente.

A poco de marcharse Dimas le sirven la cena

<sopa de pescado, un par de filetes y un baso de leche bien fria>, y para cuando las



manecillas de su reloj señalan las diez, se encuentra el peregrino en la habitación, reconfortado y fresco tras una placentera y reposada ducha.

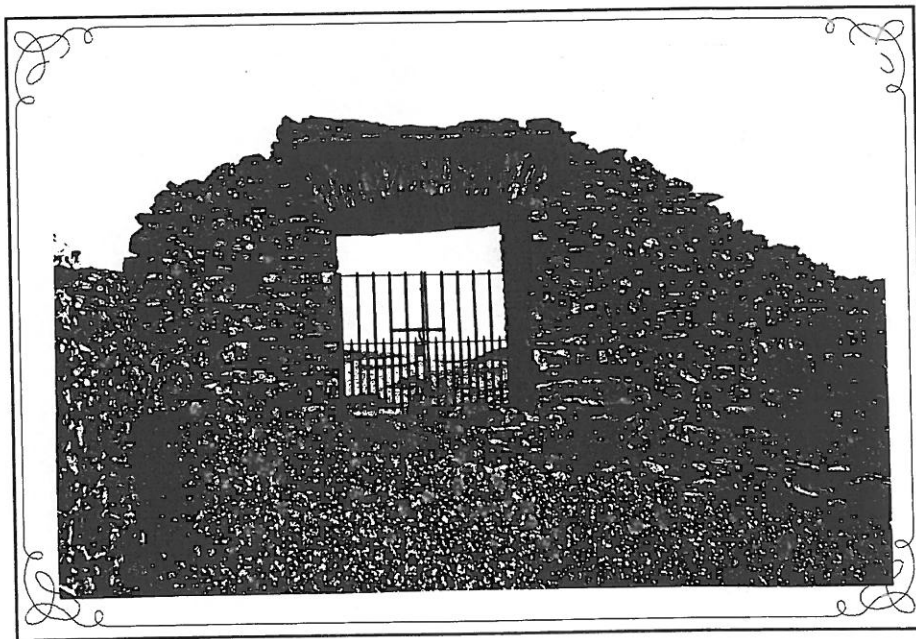
Ligeramente recostado sobre la cama, apoyada la cabeza sobre la almohada doblada por su mitad, se relaja un buen rato leyendo algunos de los curiosos documentos que el cuaderno recoge sobre la localidad:

".....Despues de la que unia Cadiz con Roma, a traves de los Pirineos, la via de comunicación más importante de España en epoca romana es la conocida con el nombre de Calzada Romana o Camino de la Plata.

Pedro Juan de Villegas publicó en el año 1540 un <Repertorio de todos los caminos de España>, incluyendo a Cañaveral en el itinerario del Camino de la Plata.

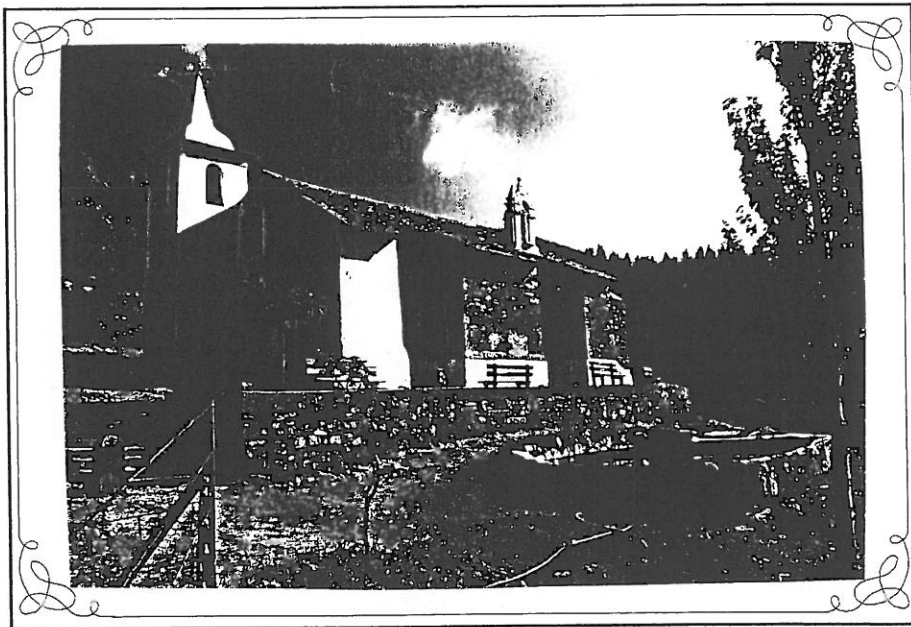
Sobre mencionado camino, en las proximidades de Cañaveral estuvo enclavada la <masio> Turmulos. Asi mismo se especula con la localización en el termino municipal de un campamento romano fundado en el año 140 por Quinto Servilio Caepio....."

Despues de media hora de lectura, el sueño y el cansancio de la jornada baten al viajero que, apenas apagada la luz, cae rendido entre los apacibles brazos del dulce morfeo.



EL ARQUILO

A la mañana siguiente, despues de haber dormido ocho horas de un tirón aprovechando el silencioso y sosegado dormir de la primaveral noche Cañaveraliega, sube el peregrino, alegre el animo, descansado y fresco el cuerpo, el empinado y tortuoso camino vecinal que desde Cañaveral te lleva hasta la diminuta Villa de Arco. Son las siete de la mañana y a esa hora un perezoso sol recién nacido, ilumina con delicada luz las borduras de flores de mil colores que lo flanquean, semejandolo a un fino y primoroso brocado. A medida que el caminante asciende, va quedando atras a Cañaveral escondida bajo sus tejados, que como rojas ascuas, parecen querer abrasar, molestos y envidiosos, a las cigüeñas que los decoran. Arriba, colgados en un cielo azul y transparente, varias parejas de buitres leonados que han pasado la noche en los altos riscos del Cancho del Aguila buscan las termicas que sin esfuerzo alguno los llevaran a los tranquilos y seguros comederos del Montfrague y, a medio camino entre el nitido cielo y la parda tierra, se dibuja de pronto en su clara pupila la blanca silueta de la Iglesia de Arco.



Alcanza pronto el amplio egido que años atras sirviera de ventosa era para trillar las rubias mieses, cruza la plaza donde hasta los años setenta se ubicase la hoy desaparecida escuela, y unos cien metros mas arriba descansa, ya en la plaza del alamo, bajo el esqueleto leñoso del olmo centenario que hasta fecha reciente fué emblema vivo y testigo mudo de su humilde historia.

Mientras escucha, relajado y abstraído en remotos pensamientos, el

quejunbroso murmullo del agua en su discurrir por las serpenteantes regaderas, un repentino sentimiento de dulce melancolía invade inopinadamente al viajero que improvisa estos sencillos y bucólicos versos:

Cesó el croar de las ranas
lloró el agua al piloncillo
y gimieron las campanas
por el olmo del Arquillo.

El arrullo de una tortola posada en las secas y altas ramas le devuelve a la realidad de la espléndida mañana y sus ágiles piernas salvan la corta distancia que le separaba aún de la terraza en la que se asienta la serrana Iglesia de la Asunción.

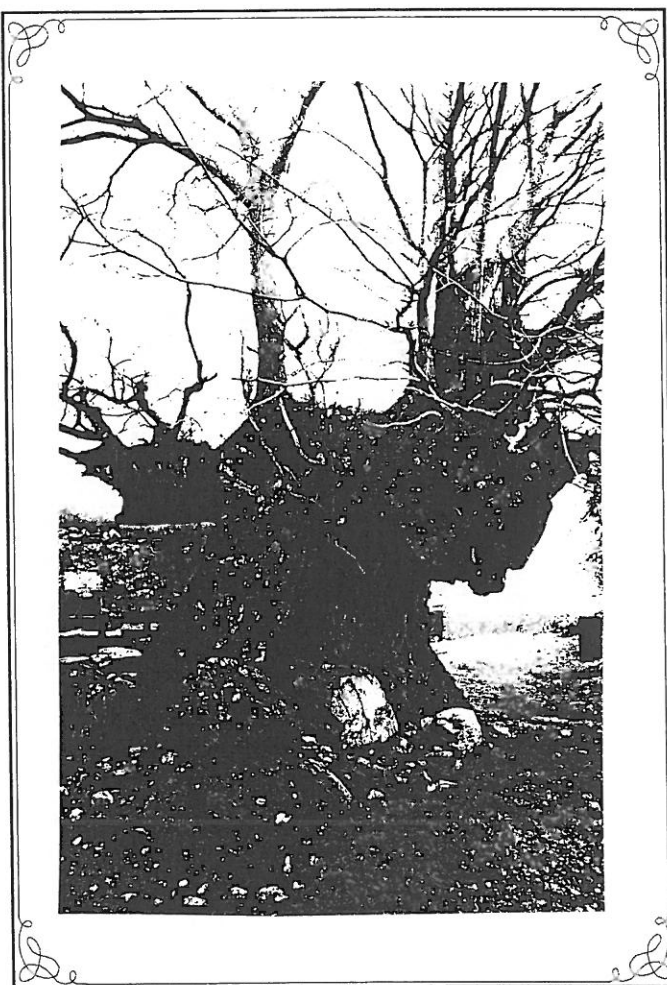
Desde allí escudriña durante varios minutos, con la perspectiva del águila que ralla el cielo, el inabarcable paisaje. Después, sentado sobre la piedra de los ataúdes, delante mismo del viejo y abandonado cementerio, hoy receptáculo de muertos doblemente sepultados bajo los escombros de sus tumbas y la abundante maleza, lee algunas de las líneas que el cuaderno dedica a la dilatada historia del minúsculo núcleo urbano y que rezan así:

"Villa con Ayuntamiento en la provincia y audiencia territorial de Cáceres (7 leguas), Partido Judicial de Garrovillas (3 leguas), Administración de Rentas de Alcántara (8 leguas), Capitanía Gral de Extremadura Badajoz (21 leguas). Diócesis de Coria (4 leguas).

Reinan los vientos norte y este con clima frío, y se padecen con más frecuencia las intermitentes.

Tiene cuarenta casas todas inferiores, de las que muchas pertenecen a vecinos de otros pueblos, como también todas las haciendas del pueblo con muy rara excepción.

A seiscientos pasos por encima del pueblo se



halla la Iglesia Parroquial, con el título de Nuestra Señora de la Asunción, en estado de ruina y sin techo, por cuya razón se celebran los divinos oficios en la sala de una casa; el curato pertenece a la Orden de Alcántara y encomienda de Portezuelo.

Pertenecen al pueblo tan solo unos baldíos, que se dividen en tres hojas para la sementera, y una dehesa pequeñita, poblada casi toda de alcornoques, que produce un corcho muy fino y algunas encinas.

El terreno es quebrado, pedregoso, lleno de asperezas y de mala calidad la mayor parte; en cambio, tiene ricos manantiales que descienden de la sierra, siendo el más notable el de la fuente llamada Roncadera, que sirve además para lavar la ropa y regar un buen prado de árboles de espinos con algunos olivos interpolados.

Producción: limones, naranjas, toronjas, poco trigo y cebada, y menos vino; se mantiene algunas cabras y ovejas, pocos cerdos y vacas, y mucha caza menor.

Industria: un horno de pan y otro de teja y ladrillo, que pertenecen a los propios.

Población: 40 vecinos; 219 almas. Capital de producción: 446.000 reales. Impuestos: 51.580 reales. Contribución: 3.255 reales, 24 maravedies. Presupuesto municipal: 2.600 del que pagan 1.500 al Secretario, y se cubre con el producto de propios y arbitrios.

Esta Villa era de las llamadas antiguas eximidas, y hasta fines del siglo pasado tuvo Alcalde Mayor, lego que nombraba el excelentísimo Sr. Duque del Arco (Fernán Núñez), a quien correspondían los diezmos.

Se llama vulgarmente el Arquillo."

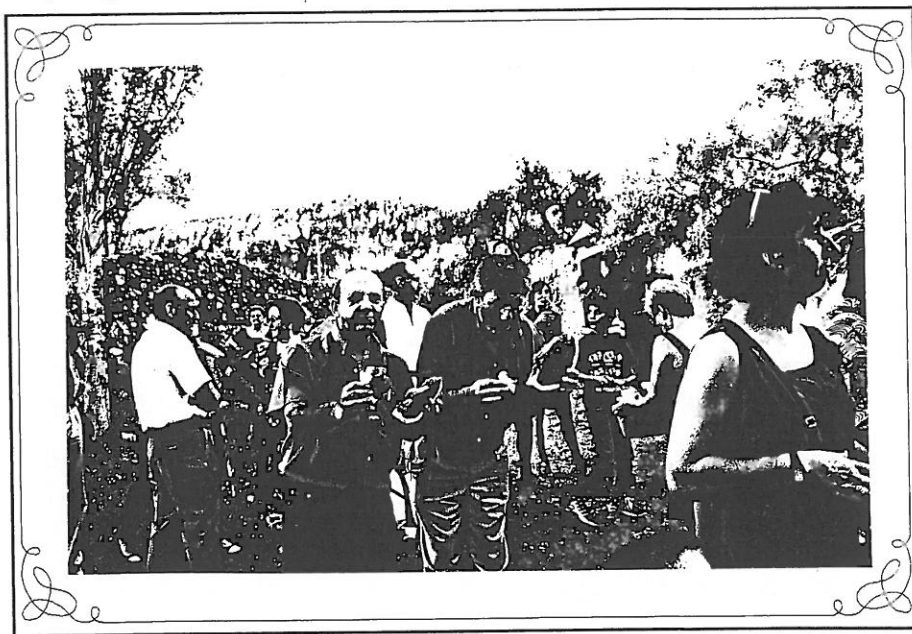


Acabada la lectura, acuestas la mochila y la duda sobre la fecha a la que alude el texto en sus ultimos parrafos, desciende el peregrino nuevamente hasta el pueblecito recorriendo en un santiamen sus empedradas y desrotuladas calles, tan cortas, que como todo lo eterno parecen no tener principio ni fin. En la esquina de una de ellas, que bien podria ser la esquina de todas, se topa sorprendido con Julian Cornelio y con su padre, las únicas personas que junto a la esposa y los tres hijos del primero lo habitan y lo transitan a diario desde hace ya muchos años.

Con un abreviado y lacónico -buenos dias- transmiten padre e hijo al unisono al madrugador visitante sus deseos de una feliz jornada

-Buenos dias- corresponde el forastero, que acompaña los sullos con una afable sonrisa, y prosigue su camino dejando atras a los dos lugareños que, montados sobre sendas abulicas mulas, se encaminan parsimoniosamente a sus cotidianas tareas.

No quiere demorar por mas tiempo el tempranero visitante su estancia en Arco y, sin dejar por ello de disfrutar del matutino paisaje, emprende su regreso con vivo y alegre trote.



Apenas trascurridas dos horas desde que saliera del Hostal y a escasos minutos de que los relojes de la Plaza, en su eterna pugna, esparzan por los aires sus dieciocho campanadas, se encuentra de vuelta el peregrino en la Casa Consistorial del Ayuntamiento de Cañaveral. En esta ocasión la ingrata pesadumbre de la ignorancia no le reconcome las entrañas al subir las escaleras como le ocurriera la mañana anterior a causa de las dichas limas. Despues de observar, ahora con mermado asombro, el cerámico escudo municipal, por fin

reconoce en el con grata satisfacción todos sus atributos. En el Arquillo, colgadas de las frondosas ramas de los limos, ha podido ver aquellos amarillos y olorosos frutos que ayer mismo desconocía y ha tenido la oportunidad de comprobar su peculiar y agradable sabor, mezcla sabia de la naturaleza a medio camino entre lo dulce y lo amargo.

Con la exquisita educación de que el peregrino ha hecho gala ante todos desde su llegada al lugar apremia, con extrema delicadeza, al todavia adormilado alguacil:

-Por favor, podria.....-

El Agente, que aún no ha tenido tiempo de quitarse la gorra, se destoca perezosamente, mostrando hacia el madrugador una actitud de sorda indiferencia

-Por favor- insiste en tono casi suplicante el viajero:

-¿Puede Vd. hacerme unas fotocopias y enviarmelas por fax?-

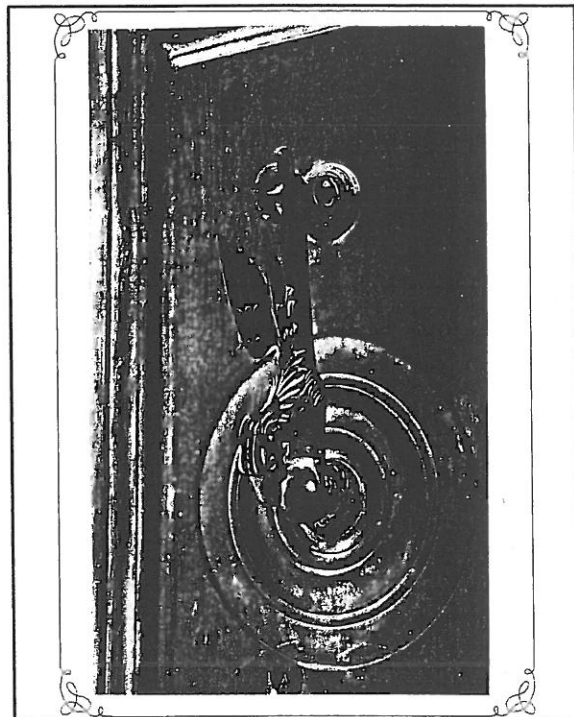
Esta vez el funcionario, que parece ir saliendo del largo y nocturno letargo, le atiende solícito mostrando un esbozo de condescendiente sonrisa.

Terminada la tarea, una vez fotocopias y enviadas a través del fax las paginas seleccionadas por él del prestado cuaderno, le hace entrega del mismo al municipal rogandole encarecidamente que se ocupe de su pronta restitución a su amable dueño.

LA PARTIDA

Tras los ecos de nuevas y reiteradas manifestaciones verbales de gratitud desaparece la corpulenta figura del sueco que, sin reparar en nada más, deja tras de si la altiva torre de la Iglesia, los frescos soportales de la plaza, la enorme chimenea de la casa de Macarrilla, la artistica fachada del edificio de la Casa de Cultura, el mirador de El Gallo, los bronceos dragones que sirven de llamadores en el cason de Las Pegueras, los cincelados dinteles de las puertas y los nidos de las cigüeñas ocupadas en paternal y amorosa atención a sus juvenes y temblorosos cigoñinos.

Cuando parece que nada le hará retrasar su marcha, un delicioso aroma de



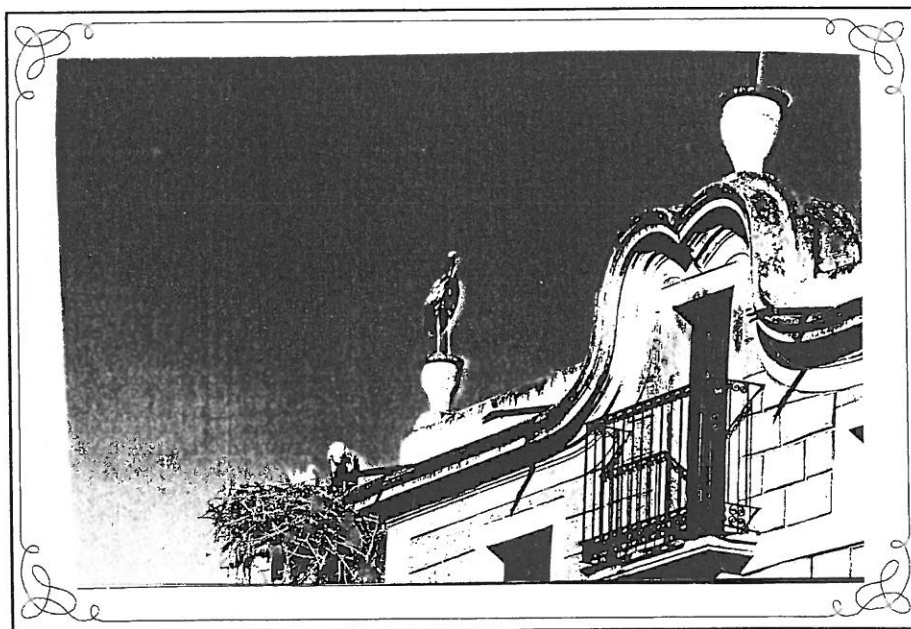
café y churros calientes le detienen en "La Churreria", sin duda el mas frecuentado y conocido de los establecimientos de Cañaveral. Dentro del reducido local, Carlos y su esposa Maria Dolores, con la constante y natural amabilidad de que hacen gala hacia todos sus clientes, le sirven sin dilación un energetico, económico y delicioso desayuno que sin duda le proporcionará calorías suficientes para afrontar, sin repostar, varios kilometros de viaje.

De entre el murmullo confuso y desenfadado de las platicas matinales, que invariablemente versan sobre los "transcendentales" temas de la politica y el futbol, una voz requiere la atención del peregrino desde el otro lado del mostrador:

-¿Como están?- inquiera el churrero, al tiempo que añade otra porra al plato ya vacío del peregrino.

-Muy buenos... muy buenos- contesta el interpelado, que dibuja en su rostro un gesto de querer y no poder terminar con el apetitoso regalo.

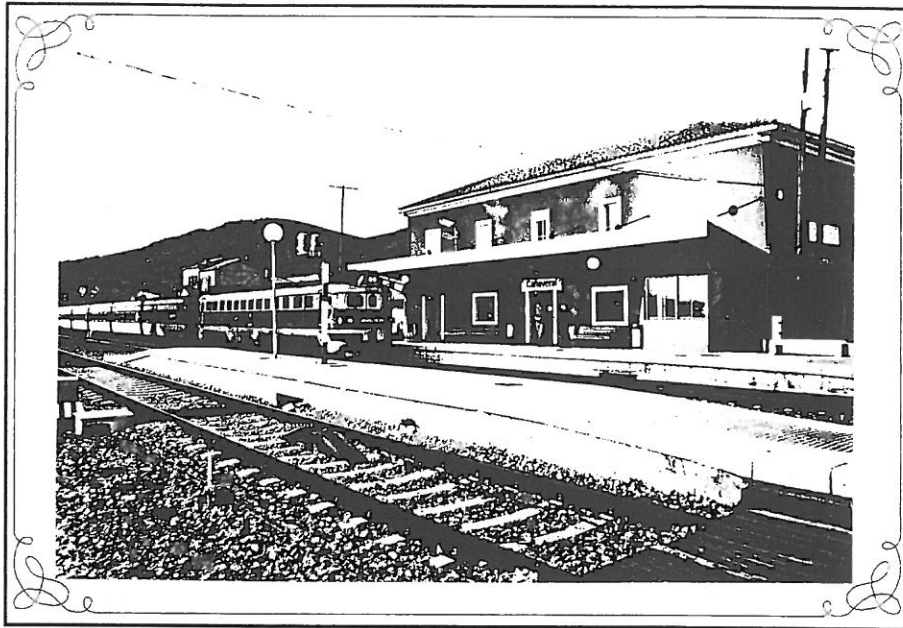
Por fin embaula el ultimo churro, apura el ultimo sorbo de café, abona el importe y se despide con un sonoro ¡adios! de los dos viajeros, un médico, un veterinario, dos banqueros, tres camineros, cuatro empleados de Renfe y dos amas de casa que a esas horas colman el local.



Fortalecido el cuerpo con el pantagruelico y sano desayuno, mochila a la espalda y vara en mano tal y como llegara, desaparece el peregrino carretera arriba perdiendo pronto de vista las ultimas edificaciones del pueblo.

A la altura del Poligono Industrial, aldeaño de la ruinosa y casi deshabitada barriada de La Estación de Ferrocarril, reaparece de nuevo, discreto y humilde, el

"camino" que el día anterior abandonara en el indicador del Puente de San Benito.



Con fundada precaución cruza el peregrino la carretera, dejando atrás en el Polígono Industrial : los grandes tanques de parafina de Iberceras, las alineadas pilas del corcho de Tapones Cañaveral, los jamones y embutidos del pedrosiego Mallo, el almacén de muebles de Gerardo Domínguez o los de coloniales y bebidas de Vinos Hernández o Imabo. Trescientos pasos adelante, frente a la fábrica de terrazos de Moldeados Cañaveral, cruza por enésima vez el asfalto, en esta ocasión para preguntar al individuo que, con la valiosa ayuda de sus perros, pastorea su ganado por la ancha franja de la Cañada Real.

-Buenos días- saluda el peregrino, un tanto receloso por la presencia cercana del perezoso mastín y el ladrido nervioso de los careas.

-¿No morderán?-

- ¡No, no!. No se preocupe, estos no muerden nada más que el pan y las piedras que yo les lanzo para reunir a las ovejas- , contesta Jesús Burgueño con un ademán tranquilizador y un gesto sonriente en su redonda y sonrosada cara.

-Verá señor... estoy haciendo la ruta de Santiago y me encuentro un poco confuso con las indicaciones del mapa respecto del discurrir del mismo en este punto del recorrido.

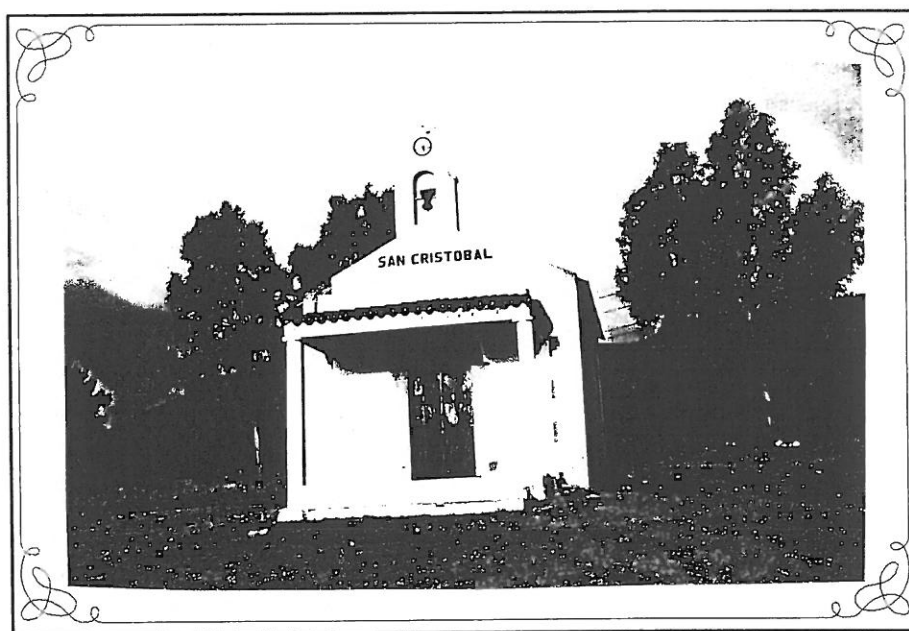
¿Podría orientarme al menos para llegar a Grimaldo?.-

Queda Burgueño por un instante como remedando al Pensador de Rodén, distraída la mirada sobre sus canes y evaluando concienzudamente los pros y los contras de las posibles alternativas.

Por fin se decide y emite su reflexivo dictamen.

-Bueno... yo le aconsejaria que se olvidase en este tramo de la Calzada Romana, y continuase por la Cañada Real. Esta le llevará sin problemas hasta el Puerto de Los Castaños. Llegado allí puede optar por continuar por ella hasta la Ermita de Cabezón o bien retomar la Calzada Romana que parte unos metros mas arriba, justo por detras del Hotel y que le deja muy cerquita de Grimaldo.-

En fin que tan bien le pinta Burgueño el trayecto al peregrino y tan detallada explicaciones le dá, que decide este seguir su consejo y continuar su marcha cañada adelante.



Reanuda al punto su ecológico trazado allí mismo flanqueado por la Ermita de San Cristobal, edificio de reciente construcción y simpleza arquitectonica, de escaso o nulo interes, y la fuente de La Republica varias veces remozada y otras tantas destrozada por la barbarie y la ignorancia.. Cruza el lecho de grava de la cantera -mecánico zarpazo humano sobre la aspera tierra- y asciende, escoltado de escobas y retamas cuajadas de flores, por el escondido sendero que trepa a el cerro de La Manjona, salvando el alto del Puerto de Los Castaños. Llanea un buen trecho por entre el viejo encinar de Las Navas y descubre de súbito, sobre una verde y breve hondonada, la arquitectura serena y enjabelgada de la Ermita de Cabezón.

El precavido viajero <que ha tenido la idea de echarse al bolsillo una copia de parte del extenso texto que el cuaderno dedica a la ermita> se acomoda en el mullido suelo bajo la densa fronda de una robusta y espinosa acacia, orienta la vista hacia el blanco edificio, desdobra cuidadosamente el papel y lee:

" El edificio presenta portico a los pies, dotado de cuatro grandes arquerías de medio punto.

La puerta de entrada, de cantería, es elemental y abre en medio punto.

Por la cabecera resaltan los brazos del crucero, el cimborrio que cobija la cúpula y el camarín (que probablemente se añadió al templo en el siglo XVIII).

El espacio interno, bastante amplio, se organiza en nave única, dividida en tres tramos cubiertos por bóvedas de cañon con lunetos. Los brazos del crucero ostentan el mismo sistema de abovedamiento y, al centro, se eleva una airosa cúpula semiesférica. La capilla sigue los mismos esquemas ya mencionados. El material utilizado en la construcción de las bóvedas, cúpulas, arcos y pilastras fue el ladrillo, enlucido y encalado como el resto de la fábrica.

Parece deducirse de la contemplación del templo en su estado actual que, en lo mas esencial, se realizara durante el siglo XVII, sufriendo notables modificaciones en el XVIII en que se complementó con el barroco camarín. La obra quedó terminada en 1816, como se indica en el letrero de la fachada.

Ennoblecen el presbiterio un retablo de madera dorada. Se trata de una pieza del *cococó* tardío con innovaciones neoclásicas ejecutada a finales del siglo XVIII.

En esta ermita se venera una pequeña y valiosa talla de la Virgen María, entronizada y con el niño en brazos, restaurada en 1982 y fechada hacia la segunda mitad del siglo XIII."

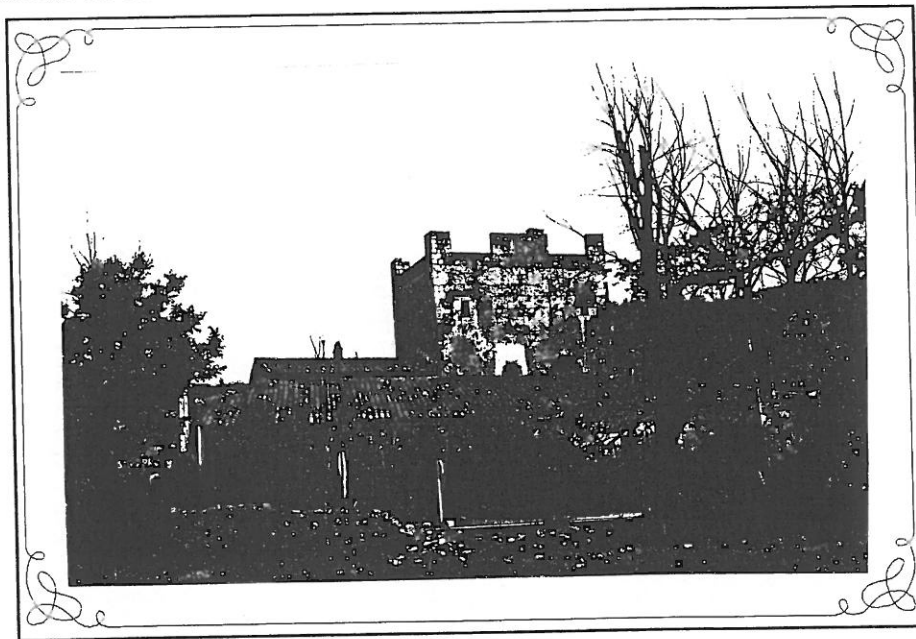


Terminada la sucinta lectura arruga la hoja, comprimiendola con fuerza entre las manos, hasta convertirla en una esfera perfecta de papel. Luego,

abandonando al punto su posición sedente, escudriña con ecológica ansiedad toda la explanada y, tras avistar una papelera, carga sobre su espalda el pesado equipo y se encamina a ella aliviado, depositando cuidadosamente en su interior el informe amasijo de letras.

Yá en marcha, se acomoda con esmero la carga que le envuelve como a un gigantesco quelonio, adaptandola con ligeros movimientos de hombros y cintura a su anatomía, y perfectamente orientado por las detalladas instrucciones recibidas de Burgueño, se aleja de la ermita y avanza seguro por la estrecha vereda hollando con sus huellas las huellas de los que le precedieron por el aparentemente virginal camino.

Sigue el peregrino durante un buen trecho el angosto y retorcido curso del Arroyo de Los Molinos, acompañado siempre por el furtivo canto de los ruiseñores y el verde hiriente de los alisos que hunden sus raíces en el umbroso lecho del regato. Se reencuentra, cruza y deja atrás la milenaria calzada y unos trescientos metro mas adelante alcanza al fin sin dificultades la moderna urbanización del pueblecito de Grimaldo.



GRIMALDO

Bajo el tupido emparrado de la terraza del Chiringuito, "Gorete", dueño del mismo, y el "Tio Pedro", vecino de la barriada y uno de los clientes habituales del establecimiento, charlan animadamente sobre las ultimas noticias de la televisión.

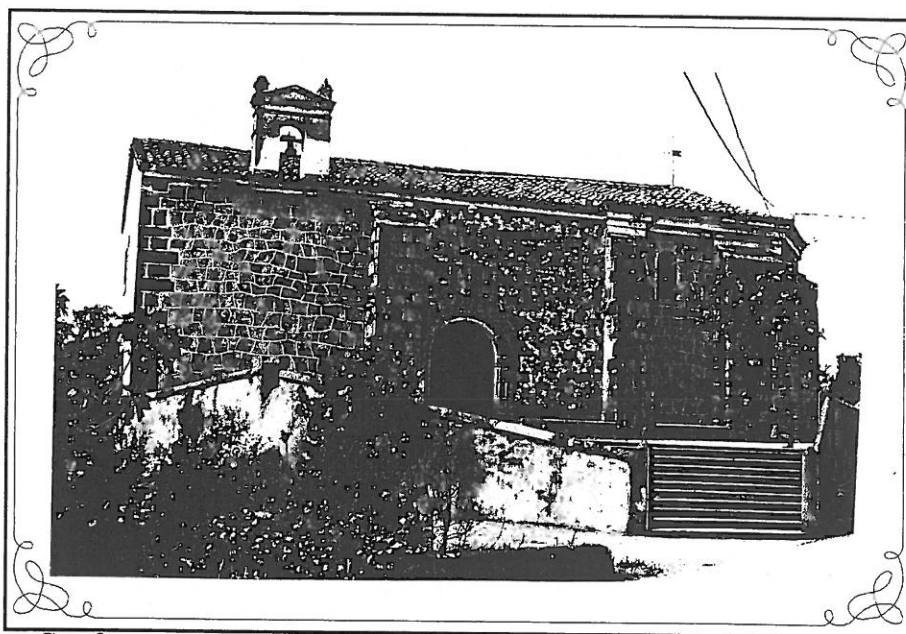
-¡Vaya!, la que hay formá en ese Congo. Anoche dijeron en el telediario

que, entre la guerra y el hambre, han muerto ya mas de dos millones de personas y que la cosa tiene difícil solución-, comenta el Tio Pedro, arrugado el ceño y visiblemente afectado por la ingrata noticia.

-La guerra es un negocio que interesa a muchos, Pedro... y el hambre es un mal que no les importa mas que a los desgraciados que la sufren-, sentencia Gorete con cara de excecpticismo y asumida impotencia.

-Ademas, yo no creo que sea un problema imposible de solucionar, sino que.....-

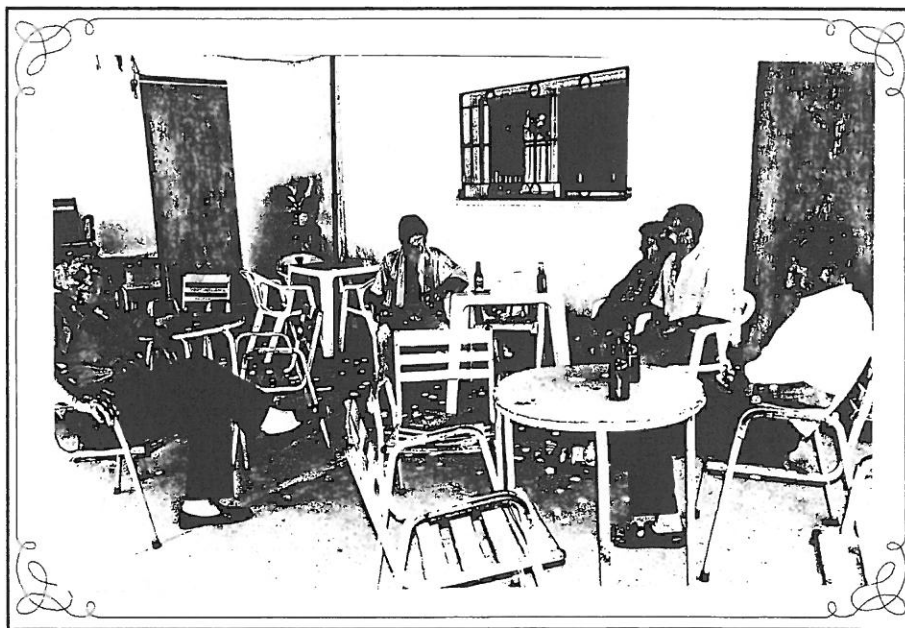
En este punto, interrumpe la conversación la imprevista aparición del enjalmado caminante que, tras saludar brevemente a los dos contertulios, toma asiento en una de las butacas proxima a ellos al tiempo que pide por favor que le sirvan una coca-cola



Conforme se acerca la hora de la rutinaria partida de Subasta van apareciendo bajo la sombreada palestra los gallos de la incruenta pero siempre reñida pelea y, para cuando el viajero termina de beberse el refresco se han juntado ya al cobijo de la parra protectora tres parroquianos mas: el "Tio Pablo", Diogenes "El Nene" y Arsenio.

Desperdigados los seis tertulianos como traviesos niños jugando a las cuatro esquinas, ocupan desordenadamente toda la superficie de la terraza. Atentos y callados en principio, van entrando paulatinamente en faena y pronto los temas de la animada platica se diversifican (el futbol, los toros, la politica, las plagas de la huerta, la enfermedad de un vecino) y el tono de las conversaciones alcanza poco a poco un climax de debate senatorial.

Las reiteradas miradas de los parroquianos al atento visitante, buscando en éste su muda aquiescencia, y la sonrisa sincera y complice del mismo a los rusticos y filosoficos razonamientos de los lugareños, le introducen progresivamente y sin protocolo alguno en el desenfadado y amistoso círculo.



Con un par de escuetas preguntas sobre el castillo, cuya torre puede entrever sin moverse de su silla, acaba el peregrino por llevar la conversación a donde le interesa y pronto la charla deriva hacia un único y monografico tema: los antiquisimos orígenes del pintoresco enclave.

Sobre una reducida fundamentación historica comun, cada uno de los cinco lugareños le cuenta su peculiar versión, amalgamando las distintas épocas de tal manera que los personajes y los sucesos terminan por enredarse en tan personal y anarquica cronologia.

Ante tal mare magnum historico, tercia al fin, tajante, "Gorete".

-¡Parar, parar!. ¿Pero que... pero que churro estais preparando..?.

-Estais mezclando brevas con higos...y aunque unas y otros sean frutos de la higuera, no són la misma cosa.-

Visiblemente nervioso, se levanta de la silla con un movimiento felino, entra en la vivienda y aparece a los pocos minutos con un cartapacio de recortes de periodico, fotocopias de textos de libros y un ejemplar del cuaderno igual al que le prestara Pedro al peregrino en el Bar la Campana, allá en Cañaveral.

Rebusca impaciente entre el voluminoso legajo y escoge cuidadosamente dos de entre los numerosos papeles que contiene. Luego, dirigiendose con autoridad a los conferenciantes, les ordena:

-Ahora callarse todos y escuchar con atención un momento- y comienza la lectura un tanto atropellada del raído y amarillento papel.

"Grimaldo pertenecio al señorío de Pedro Sanchez de Grimaldo, caballero señaladísimo en acudir a los Reyes Alfonso X el Sabio y a su hijo Sancho IV el Bravo en todas las empresas que tuvieron, por lo que este último concedió notables mercedes y libertades a la Villa, según consta en un privilegio del Rey Don Enrique II, hecho en Medina del Campo a 25 de marzo del 1370, que lo confirma al concederlo de nuevo a Gonzalo Bermudez Trejo, en la forma siguiente:

<Por cuanto Nos supimos por cierto y por testimonio de hombres dignos de creer, que el pueblo de Grimaldo que hubiese siempre privilegios y libertades del Rey Sancho, nuestro bisabuelo, y el Rey Don Fernando, nuestro abuelo, y del Rey Don Alfonso, nuestro padre, y de los Reyes onde Nos venimos...>

Y pone mil doblas de oro de pena a cualquiera que quebrantara el privilegio. Fué confirmado por el mismo Rey en Valladolid, año 1372; y por su hijo Don Enrique III, agravando las penas en el año 1393; y por su hijo Don Juan II, en Simancas, el 10 de mayo de 1426; y por los Reyes Catolicos, en Alcantara, año 1479 en 20 de abril."



Terminada la lectura del primer documento, guardan por un instante silencio los orgullosos lugareños que, con inconsciente y confabulada actitud, esperan ver una mueca de admiración dibujada en el rostro rosado y algo pecoso del forastero.

-¡Es fantástico!- exclama sin tardanza el peregrino que ha adivinado enseguida el oculto deseo de sus compañeros de audición.

Complacidos en su vanidad, autorizan todos que prosiga la placentera lectura, apremiando a "Gorete", que continua ahora con el macabro relato del hallazgo de los cadaveres sin cabeza:



"Alla por los años cincuenta, cuando se abrian los cimientos para las obras de construcción de una vivienda cerca de los muros del Castillo de Grimaldo, ocurrio un hecho insolito. Para sorpresa de los obreros que realizaban las excavaciones comenzaron a aparecer abundantes restos humanos. Una duda se apoderó de todos al darse cuenta de que habia huesos de todas las partes del cuerpo, pero ninguno de la cabeza. Ni una sola calavera aparecio en aquel extraño cementerio. Lo que no era sino motivo de lógico desconcierto para todos, supuso una gran alegría para una persona: "Tio Circo" (Circunciso Sanchez Valle).

Este hombre pueblerino, rareza de intelectual autodidacta, enciclopedia viva de las tradiciones y del saber autóctono, curandero, pacificador y depositario de la justicia, al conocer el suceso hizo una afirmación lapidaria y clarividente: - Este suceso confirma que la leyenda, desde hoy se ha convertido en historia-

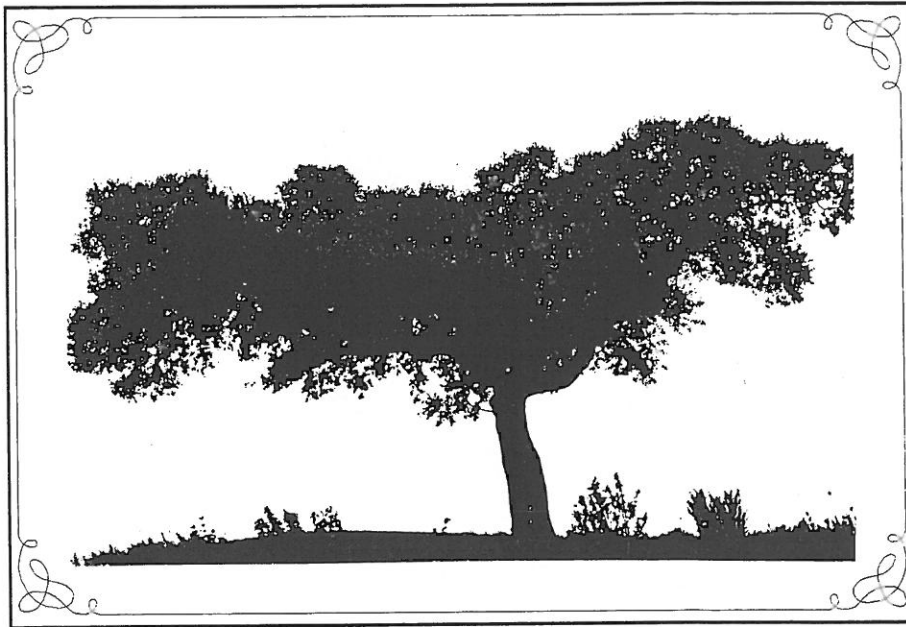
Cuenta esa leyenda que mediado el siglo XVI, siendo señor del castillo Don Rodrigo Calderon, primer ministro que lo fue de Felipe III, corria el rumor de que en el castillo, albergue obligado de los caminantes que utilizaban la Via de la Plata, entraban a veces arrieros que no solian salir.

Se decia que durante la noche, mientras dormian, los servidores del castillo les daban muerte para despojarlos de cuanto llevaban.

Se puso en marcha un ardiz para averiguar lo que ocurria y varios miembros de la Santa Hermandad, con sus armas bien camufladas, disfrazados de

arrieros y haciendo ostentación de riqueza, pidieron hospedaje en el Castillo. Identificándose como arrieros y pastores transhumantes poseedores de rebaños, esperaron a que los hechos ocurriesen. Y lo que era mera sospecha se confirmó pero esta vez con suerte contraria para los protagonistas, pues cuando intentaron repetir sus crímenes, cayeron sobre ellos al grito escalofriante de: -Alto a la Santa Hermandad-

Sorprendidos "in fraganti" la pena fué ejemplar: Para escarmiento general se les cortaron las cabezas y se colocaron sobre las almenas del castillo para que sirvieran de ejemplo."



Los unos con conocerla sobradamente y el otro por ser la primera noticia de tan extraña historia, quedan todos suspensos y maravillados despues de haberla escuchado boquiabiertos y en religioso silencio. Le siguen unos minutos de cabalas, de pintorescos comentarios y disparatadas conclusiones sobre el añejo y misterioso suceso, hata tornar al fin la conversación a sus primeros derroteros. Poco a poco, los dispersados se reunen entorno de una única mesa y el aluvión de confusa palabreria acaba convirtiendose en alternativo soliloquio, en una jerga de monosilabos como el: baraja y dá, arrastro, veinte en copas, las cuarenta...

Arrima tambien el peregrino su silla junto a la mesa del tapete verde y durante mas de una hora y sin entender apenas nada observa, callado y divertido, el desarrollo de las reñidas partidas que se suceden sin interrupción. Luego se aparta un poco, invita cortesmente a los atareados jugadores que, absortos en los naipes, casi se han olvidado de su persona y se mete entre pecho y espalda un par de huevos fritos con patatas y jamón y una cerveza fria.

Acabada la comida, los de los naipes que han terminado también su faena, le informan de la existencia en el pueblecito de una pequeña vivienda, habilitada como albergue, en la cual puede pasar la noche. Recostado sobre la silla, cruzadas ambas manos sobre el codo, permanece algunos minutos en silencio, fija la mirada en el jilguero preso en una pequeña jaula colgada del emparrado, dudando entre quedarse o continuar la marcha y dormir nuevamente a cielo abierto.

Finalmente se decide por lo segundo, carga lentamente con el utillaje, se despide de los oriundos y, acompañado del Tío Pedro, se aleja lentamente del Chiringuito. Llegado al límite de la urbanización recibe de su acompañante las últimas instrucciones para reincorporarse al camino y finalmente desaparece sin mirar atrás, perplejo y curioso como llegó, difuminando su figura entre los matices del bello paisaje cañaveraliego.



En la imperceptible frontera entre el término de Cañaveral y el de Holguera quedó partida en dos la sombra clara y alargada de un peregrino que, un día de primavera, trazó sobre estas tierras su camino, con andar animoso y ansioso de vivos conocimientos....

A. Domínguez Redondo- Mayo del 2000.

